

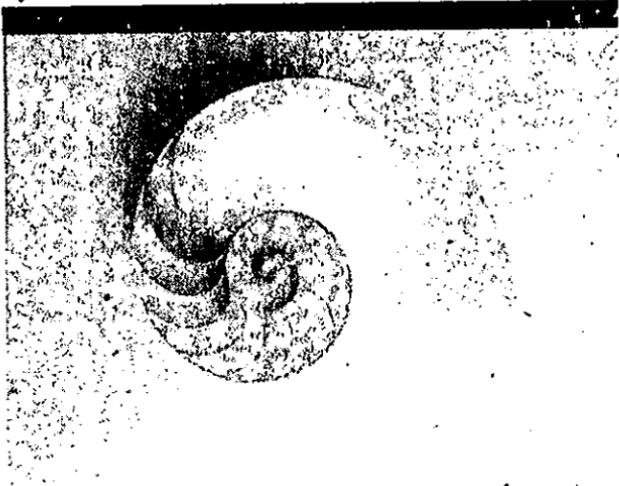
47  
2e



Universidad Nacional Autónoma de México  
Escuela Nacional de Artes Plásticas.

# habitación y utopía

EJERCICIO DE INSTALACIÓN TRANSITIVA COMO LIBRO-PROCESO



Testis que para obtener el título de  
Licenciado en Comunicación Gráfica  
presenta:

**Luis Ernesto Serrano Figueroa.**

en el V SEMINARIO DE LIBRO ALTERNATIVO

Director de tesis: Mtro. Dantel Manzano Aguila

**TESTIS CON**  
Ciudad de México, 1997-98.  
**FALLA DE ORIGEN.**



DEPTO. DE ASESORIA  
PARA LA TITULACION

ESCUELA NACIONAL  
DE ARTES PLASTICAS  
XOCHIMILCO D.F.

267643



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# *habitación y utopía*





**Este libro está dedicado: a mi hijo Taniel,  
a los abuelos que son mis padres, a los amigos, a los maestros, a Claudio Cevallos,  
y a don Emiliano Zapata, quien amaba la tierra.**





# Introducción



El problema del que trata esta tesis plantea la idea de una expansión y una vinculación conceptual del libro al entorno del que forma parte y con el cual se relaciona referencialmente. El planteamiento y el proceso de este libro alternativo se inscribe como una historia particular y es una transformación concreta de objetos y de espacio que parte del mundo al que pertenece, tal vez como escribe Marx acerca de la historia, a la que se refiere como *el libro abierto de las fuerzas humanas esenciales*. Esta historia, *habitación y utopía*, está en relación con la circunstancia del lugar en el que sucede, y en el que se realiza un trabajo de habitar ese espacio como una intención o proyección poética de una utopía propia, que tiene que ver con la existencia cotidiana que transcurre, en la que poco a poco se va construyendo, como forma conjunta, *un libro referenciado al entorno y un entorno elaborado mediante una instalación como si fuese libro*, lo cual se desarrolla transitivamente mediante un dispositivo conceptual de *índex* o indicial -el cual comúnmente es asociado con los procesos fotográficos- y que implica la representación, la producción y la edición del material que se va transformando en el transcurso de su realización, es decir, que el proceso de elaboración continua en el espacio es recíproco y referente entre lo

que los contenidos del libro van planteando y el modo en que esos contenidos se vuelven parte del proceso de elaboración crítica, que al mismo tiempo forma materialmente al libro; es entonces como el objeto de éste puede estar ligado a una proyección que trasciende de su origen por su continua transformación material en la organización de las relaciones conceptuales y prácticas, que se sitúan entre el libro como alternativa de construcción resistente a la mediatización de la cultura, la *identificación estética* con las formas y estructuras de la naturaleza organizada en formas vivas y los procesos transitorios, esto a su vez vinculado al índice y al ecologismo como herramienta de acercamiento y reconocimiento de las relaciones y procesos cíclicos en la tierra, a la filosofía de la praxis, y al regionalismo crítico, centrado no en la estructura arquitectónica, sino en la estructura interior en una arquitectura dada, en la que se plantea la instalación como forma constructiva y como una elaboración consciente enfocada a la relación que se establece con el lugar, y donde esa forma y esa estructura determinan la posibilidad y el modo de uso o vivencia dentro de esa instalación habitable.

Las relaciones temáticas han surgido a través de aproximaciones a los textos investigados, en los que se articulan evidentes nexos esenciales, por una parte en la naturaleza del lenguaje que los identifica, y por otra en las coincidencias o incidencias comunes o congruencia que integran entre sí para darle sustancia a la idea de una instalación transitiva, que es habitable y que implica una acción editorial determinada por el

sentido de reorganizar, o volver a hacer, en lo posible, orgánica la vida cotidiana. También, de desprenderse utópicamente, es decir, en relación a la proyección en un lugar, de las restricciones que someten y dirigen destructivamente hacia la tierra las actividades cotidianas predominantes, haciendo entonces de la alternativa que provee el libro una posibilidad libertaria de cambio real, concreto y una práctica de restauración ambiental inmediata, aunque mínima, en un entorno próximo y contiguo que es una habitación, espacio-lugar en el que generalmente se sitúa una buena parte de la existencia común.

El texto de este libro es una reunión de fragmentos, enlazados y recompuestos por asociaciones, que no son producto de una investigación rigurosa de las materias que se tratan, es un ejercicio de relaciones inmediatas, de identificaciones, cosa que no necesariamente implica estar de acuerdo con todo lo que se plantea en los textos de referencia; sin embargo constituye en sí un plagio deliberado, una recopilación de textos, o un *intertexto* donde no se especifica cada una de las múltiples citas que hacen en realidad casi todo el cuerpo del escrito. Es también, una apreciación propia ciertamente limitada sobre un problema sumamente vasto. El texto está compuesto de transcripciones no literales o fragmentos que han sido adecuados a la idea y a la estructura de este libro. Se hace referencia a ellos en algunos casos en el cuerpo de texto mencionando el autor o en una nota breve, y no se especifica con precisión qué fragmento corresponde a qué libro, y a qué página. El texto

es entonces un ensamble de otros textos. Los fragmentos, grandes o pequeños, han sido extraídos buscando en gran medida similitudes en la forma esencial, en la raíz, y es posible que se hayan sacado del contexto en que los escribió su autor para hacer énfasis en los rasgos comunes que comparten entre ellos, en donde lo que importa prioritariamente es lo visual, lo estructural y también todo lo que es posible identificar con el sentido y forma del trabajo de instalación, del libro y del proceso.

Ahora bien, la idea de este trabajo surgió antes de pensar que precisamente pudiera ser un libro; se desprendió originariamente de una experiencia fotográfica, en la que cada elemento y acción frente al lente de la cámara marcaban su presencia visible, y donde el uso de tiempos largos de exposición hacía evidente la actividad transitiva de lo que se estaba registrando. La particularidad del índice se revelaba o se hacía visible como signo de procesos, transiciones o transformaciones, las cuales iba descubriendo y viviendo fuertemente al estar *colocado* en una circunstancia alterada de ser en relación a las cosas, al mismo tiempo que leía desordenadamente el libro *El acto fotográfico* de Philippe Dubois. Esto fue extendiendo el sentido que buscaba concretamente en las fotos, a una lógica en la que el hacer un acto o accionamiento fotográfico pasó a ser una necesidad extrema de reelaborar el espacio o el pedazo de realidad destinado a fotografiar. Este espacio fue uno cualquiera, en que sólo se manipulaban los objetos y las superficies de

trabajo para adecuarlos a una necesidad expresiva; luego registraba lo que visual o significativamente resultaba interesante. Lo alucinante que surgía en las imágenes de esos trabajos era la locura resuelta con que fluía cualquier idea sencilla siempre que el espacio y su circunstancia lo permitían; las fuentes de luz eran ventanas, fuegos, lámparas, o el sol, no había un guión o tiempos de presión para realizarlo, fotografiar era como alguien dijo mientras le compraba un libro ahí en CU: *meta-cercanías*, amigo; pura vivencia cotidiana, contigua, cercana, registrada como suceso trascendente, como experiencia de gozo y de descubrimiento de *nuevas relaciones* entre las cosas; donde por lo general mediaba *indicialmente* el hecho de alterar la consciencia redimensionando la percepción entre el motivo fotográfico ajustado plásticamente a la arquitectura o a la forma del lugar y la misma circunstancia de vivenciar el entorno. Durante ese tiempo se publicó, en una revista de la ENAP (*La iguana y el Nabual*, número 1, sobre la fotografía) un artículo coelaborado en el que nos aproximábamos vagamente a plantear una lógica expandida del índice como suceso ligado a un lugar concreto y a una circunstancia específica de creación más allá de lo estrictamente fotográfico. La necesidad de reelaboración



del ambiente en el espacio de trabajo también se fue ligando poco a poco con cierto entendimiento ecológico y por ende económico, surgido con mayor claridad siempre en efecto con algún *enteógeno*; el trabajo de fotografiar dejó paso a una prioridad de cambio estructural y significativo en el lugar donde se realizaba la acción, y fue hasta entonces cuando el trabajo de transformación de la estructura del espacio se entendió como instalación y comenzó a ser ésta el motivo de las fotografías, luego entonces fueron las fotografías entendidas como registro del proceso.

Tiempo después de este trabajo fotográfico un poco disperso, surgió una idea de algo análogo pero extendido en una superficie de impresión o inscripción distinta: en vez utilizar indicialmente sólo el espacio del fotograma de la película sensible, todo el espacio y todo el tiempo de trabajo -en el emplazamiento, en la instalación y en el proceso- harían de materia o sustancia sensibilizada y alterada, adecuada de modo que hiciera propicia esa transformación indicial en la estructura de los elementos, que eran los objetos, la luz y la acción al frente y detrás del lente de la cámara, y todo lo derivado de esto. Entonces imaginariamente el dispositivo fotográfico se amplió y pienso que también la confusión, en la que se diluyó el límite de lo que iba comprendiendo; así, poco a poco, ese confuso sentido de proximidad en medio de un viaje *revelaba* y algunas veces *fijaba* la dimensión que la noción del índice hacía evidente. Empezó a ser mucho más importante el contenido, la significación y el transcurso de la acción que el rigor o la precisión técnica en

la fotografía; la instalación empezó a ser condición necesaria como un lugar adecuado para fotografiar y susceptible de ser modificado o alterado respecto a una necesidad vital propia, que es un espacio y un tiempo para estar, o más bien para habitar, en relación común con esta tierra, con la casa (*oikos*) común, el planeta.

Luego fue posible retomar parte de la idea anterior con una instalación habitable para el museo de Trotsky, el *raum*. Aquí la fotografía no fue motivo central, sino solamente documento o registro de una experiencia más centrada en la teoría y en la congruencia del montaje. En la instalación hubo un libro cuaderno que explicaba el modo en que ésta era identificada con un ensayo escrito por Kenneth Frampton, sobre el *regionalismo crítico*, el cual habla sobre la relevancia de la forma arquitectónica en relación a su emplazamiento en un lugar y de la obra realizada como accionamiento poético de habitar, de la *tectónica* como una poética estructural de la construcción de una obra; esto es lo que se identificó al



sentido de *habitación* como ejercicio de construcción hacia el entorno, planteada como *instalación transitiva de resistencia*; resistencia del lugar y la forma a los condicionamientos sociales que implican el

sentido u orientación de las construcciones dominantes, como proyección de una visión del mundo. Este libro cuaderno tenía enseguida un espacio de páginas en blanco donde la gente escribió alternadamente



comentarios sobre la instalación, sobre el museo y sobre Trotsky, cosa que hizo pensar que en la instalación como espacio habitable se diluía el límite de lo instalado con lo que estaba originalmente emplazado como sala de exposición, pues no existía aparentemente un objeto o una temática protagonista, ni tampoco una ruptura con lo común en el museo, que es en realidad muy austero. Lo que anunciaba que se

trataba de una instalación expuesta era un pequeño impreso pegado en la puerta y el hecho de que generalmente ese espacio se usa para exponer cosas. En esta ocasión se trataba de una mesa, unos bancos, unos bastidores, libros, papel, tinta y objetos hechos con piezas naturales y un diseño de la situación de estos objetos en el espacio, que de esta manera se integraban quizá como en algún otro espacio funcional del museo; había sí, un poco de trabajo con la luz, con unas pequeñas velas y regulando la cantidad de luz eléctrica, y también con los olores, pues se quemaron algunas hierbas e inciensos, se dibujó, se platicó, se bebió, sirvió como espacio para leer, e incluso para descansar. Este material en exposición, sin más, como parte del lugar, cambiaba entonces el sentido de uso de la instalación cuando la gente se detenía en el

lugar a *estar*, a percibir, a experimentar algo pintando, escribiendo, observando, pensando, habitando momentáneamente ese lugar; y entonces sí funcionaba. Era una obra realizada o sucedida de manera colectiva que era usada cotidiana, contigua o cercanamente, como ejercicio de proximidad por definición, que no sólo servía para espectral, sino para compartirse en una relación alternativa, al menos teóricamente, frente una serie de imposiciones restrictivas del uso de una obra plástica. Fue un trabajo que le dió un empujón fuerte a esta necesidad ya ahora prolongada. Este libro de tesis tiene 3 capítulos; *el primero* trata de las publicaciones alternativas, sobre el espacio de una página expandida a un *espacio-lugar* instalado editorialmente, y sobre la estructura teórica y técnica de la tesis; *el segundo* habla de los procesos y las formas en la naturaleza, del índice y la lógica indicial del arte contemporáneo, ligado a la ecología, la noción de lo planetario y la práctica de la utopía; *el tercero* recoge unos puntos sobre filosofía de la praxis, luego habla del regionalismo crítico, del trabajo de habitación ligado a la instalación, y recoge, en una separata anexa, el material fotográfico y algunos registros del proceso de elaboración del proyecto. El trabajo en conjunto implica, una serie de movimientos en el entorno próximo, un ejercicio de comunicación, de edición y de síntesis. El libro expuesto, integrado en la instalación, está compuesto por unas mesas, una lámpara, una planta, un lápiz, una goma, tinta, un volumen con páginas impresas y otros con páginas en blanco; también el espacio que lo envuelve.

Plateros-Ajusco, Ciudad de México, mayo-julio 1998.



# el libro

## LA ALTERNATIVA DEL LIBRO



Una alternativa se puede entender como el derecho o la posibilidad para realizar alguna cosa o para *gozar de ella* alternando con otra, una opción a un modo o a una circunstancia dada. Esta posibilidad de la alternativa, que de efectuarse implica una transición, se une estrechamente al cambio continuo que elabora la actividad humana en su camino dentro del universo, esta actividad marca siempre con su existencia el transcurso de lo que sucede en la historia concreta que se comprende como la que existe presente en el rastro de todo lo que ha sucedido. Esta posibilidad de alterarse el mundo a sí mismo con la relación perpetua de todo lo que se transforma en él; es la misma sustancia del flujo de las cosas. De alterar se dice que es cambiar la esencia o la forma de algo y de alterativo se dice que tiene la cualidad de modificar o producir algún cambio; la similitud entre estos términos corresponde a la relación de su naturaleza, que es precisamente *el cambio*; de aquí que el segundo capítulo aborde la transición de manera esencial como materia prioritaria. Podemos hablar del libro como registro de las transformaciones o los sucesos que ha sido posible documentar a través de este medio

impreso o inscrito. La lectura de la historia del mundo corresponde a cada posibilidad de percepción y reflexión sobre la existencia de algo a través de su rastro, las interpretaciones y la difusión de su contenido, así como la forma en que se hace esa difusión están determinadas por el uso de esa o esas historias, según su orientación filosófica y su pro-



pia circunstancia dentro del mundo. Esos rastros han sido el registro de un suceso real que ha existido -y que no necesariamente implica una representación

semejante- que no está presente más que en una inscripción o en su repercusión en otro algo que expone su *indicio*. Nuestra cultura en relación al mundo a partir de lo que se ha ido registrando de la historia misma rebasa ampliamente la capacidad individual de cualquiera para asimilarla por completo, la cultura se encuentra extendida en la vida cotidiana que se transmite contiguamente, en la práctica continua de todos; y por otra parte, depositada en los libros, que junto con otras "formas de inscripción y registro conforman un rastro bastante legible de lo que ha sucedido y ha sido escrito del mundo, tal como es posible entender ahora.

Entonces los libros son un registro importante de una parte de lo que se ha percibido y de lo que se ha reflexionado, su lectura nos rescata

del tiempo y de la muerte<sup>1</sup>; perfecciona en nosotros la capacidad de amar, porque en efecto se trata de un trabajo que generalmente se hace con mucho amor o al menos con un sentido de relación, aproximación o acercamiento.

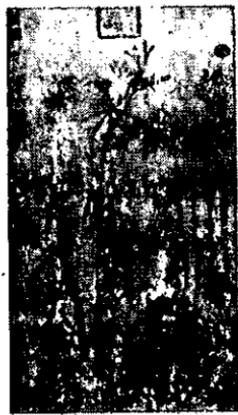
También la posibilidad de que ese indicio de algo que ha sucedido o de que esa marca se diluya o se pierda su relación legible

कायदेवमप्युपासीतयामुखात्प्रयान्तमस्यपात्रं  
 वसं।वउवससयाधदिनाणापी।श्रसमयात्मकसया  
 पीपी।इत्तरसमयादवसीपी।अस्य थारिअमईम  
 गो।इससयासिवाप्रीसंअ।क्रिया। मियामि  
 हा।श्रुहमसयादिअलमईपाइ अस्या  
 यावसीपी।आरससयाअ।असावम वईत्यसे  
 ॥३॥पासससपी।अससरी।अरिकाया।पाय का।अरिअ  
 अत।अअबा।अका॥वेअका॥अमोअ।असरी।आप।रिया  
 अत।अअमीअ।अससउबाटी।असिमयाअ।अमोअ



hace que los libros como registro rescaten fragmentos del olvido o del desconocimiento, y por eso de la muerte, aún cuando de esta misma muerte surjan libros vitales. El libro existe en el mundo físico como una

fusión específica de forma y contenido, corresponde a un suceso único que le produjo sustancia y sentido, es un documento válido, y lo es más cuando registra verdaderamente una intención de acercamiento a la comprensión del mundo, como suceso de edición crítica. Históricamente el libro como objeto está inserto dentro de las artes visuales más que en cualquier otra disciplina, ya que su factura ha requerido en casi todos los casos un trabajo visual que



lo haga legible; sin embargo por lo general, ha sido producto de colaboraciones entre actividades de ámbitos diversos. Tanto en materias especializadas como en cultura popular, el libro es un vehículo de co-

nocimiento del mundo, y ha sido portador de la sabiduría de los pueblos a la distancia del tiempo. Los libros siempre han estado cerca de la creatividad humana y han contribuido a la transmisión y a la transición de la cultura.

Antes del libro como ahora se conoce, el hombre realizó lo que en el texto de Raúl Renán<sup>2</sup> se llaman los otros libros, que para ese tiempo llama prelibros, sea el papiro, el *liber explicitus*, el códice, el palimpsesto.

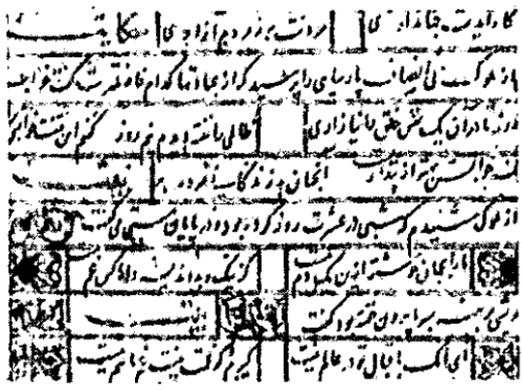


El libro es un instrumento de comunicación cultural, y existe en relación a un contexto social y en relación con un proceso de civilización u organización determinante. La particularidad entre su contexto, entre lo que recogen y el suceso que contienen y que les ha hecho existir, posiblemente define en general a los otros libros, que algunos casos han querido atribuirse la responsabilidad de represen-

tar la anarquía del principio, o pretendido el acercamiento a la verdad o al origen. Otra cuestión interesante es la raíz latina que comparten el libro, *liber*, y la libertad, *liber*, *libertatis*, habría que indagar al respecto.

Los libros realizados antes de la construcción de la imprenta, han sido objetos, hechos únicos aunque repetidos o quizá a través de algún procedimiento semi mecánico en los que hubo una intención plástica en

la distribución formal de la hoja o en el diseño de las páginas; los libros impresos posteriormente con imprenta y reproducidos en masa, son también objetos, todos ellos con una unici-



dad que les proporciona una independencia contextual y una movilidad portable. Algo diferentes son los libros realizados mediante inscripciones en la superficie de un sitio, éstos se encuentran arraigados en un lugar, y es esta situación la que particularmente interesa en este trabajo, el hecho de que sean en sí un lugar o un espacio para inscribir, porque se trata de libros que son un emplazamiento estructural de un suceso, una instalación y a la vez una acción editorial particular; aunque en su momento hayan sido realizados con una noción, una comprensión y una finalidad distinta. Si es que la existencia de libros-lugar haya sido extendida como modo de acercamiento, comprensión y registro de su propio proceso de relación con el mundo, estaría-



mos hablando de una práctica que ha perdido espacio, sería interesante intuir e imaginar cómo pudo haber sido el proceso de escrituras y lecturas en otros momentos y *aprehender* como significaba para la exis-

tencia de aquellos seres, o como pudo haber sido simplemente su vivencia. Cabe decir que las estructuras del libro en el transcurso de la historia, han atendido a la eficacia de la representación, a su producción y al mecanismo de lectura que ha sido definido por su emplazamiento en el espacio como dispositivo practicable, y que la resistencia en el libro es una condición de permanencia en el tiempo que radica en la propia materia que lo forma, en el espacio que lo alberga, en la significación de lo que es y de lo que contiene, y entonces, nuevamente en la naturaleza del mecanismo de lectura que permite su emplazamiento en un lugar como un instrumento útil.

## **PUBLICACIONES ALTERNATIVAS**



Existe una multiplicidad de variantes en todos libros en cuanto a su función, su significación, su contenido y su aspecto. Están los libros tradicionales, los alternativos, los marginales, los de editoriales instituidas, los de artistas, los interdisciplinarios, los especializados, los de culto, los objeto, los conceptuales, los efímeros, los absurdos, los didácticos, los participativos, los de bibliófilo, los únicos y los de edición, los colectivos, los individuales, en fin; en buena parte de estos casos las ediciones pueden considerarse como obras en artes plásticas pues corresponden a un trabajo que se ayuda de las letras pero que esencialmente, en cuanto a su materia (papeles, tintas, placas, hilos, madera, pintura, etc.) se si-

túan claramente en el ámbito profesional de la plástica, y la gráfica. En cuanto a los que se asocia más fácilmente con lo alternativo puede distinguirse a los llamados libros de artista, donde los textos guardan una estrecha relación con las imágenes que generalmente pertenecen a la obra de algún autor; los libros objeto, que son ejemplares únicos dentro de los cuales el discurso narrativo o la experiencia de percepción estética se dirigen al libro mismo como objeto, como cosa, y los libros híbridos, que se sitúan en la intersección de alguna de las categorías anteriores. Las intersecciones entre éstos y los que van surgiendo de otras relaciones son posibilidades nuevas de conexión y expansión del concepto que encierran los libros alternativos.

Una publicación alternativa consiste en la decisión de ejecutar algo que por los canales habituales no se podría lograr. Estos canales habituales representan a la industria de los libros ligada a la industria de la Cultura con C mayúscula, que responde al interés mercantil de distribución y venta. Aunque existen muchas editoriales que realizan ediciones magníficas, divulgaciones oportunas, etcétera, el hecho de que la permanencia y circulación de un material dependa de las leyes del mercado restringe la posibilidad de un uso común o colectivo de la materia de conocimiento depositada en los libros, también hace que circulen en ámbitos específicos ligados a la posibilidad de consumo cultural o de acceso de cada individuo según su ubicación en el estrato económico social. Dentro de esta lógica comercial el libro ya no tiene el carácter que probablemente alguna vez tuvo,

mucho menos como esta clase de libros ligados a un lugar, donde posiblemente el libro en esencia fue un espacio ritual de acercamiento o *religión*<sup>3</sup> con las cosas, un espacio sagrado, de culto o de cultivo del conocimiento. A diferencia de los libros formales las publicaciones alternativas o libres emplean variados procesos de cambio manifiestos a través de búsquedas de nuevas soluciones. En los procesos alternativos la estructura trabaja de los márgenes sociales hacia el centro, entendiendo con esto que una publicación alternativa encuentra en la marginalidad, creada por los estratos y los accesos, una circunstancia donde la necesidad de expresión se refuerza con la búsqueda en la alternativa a una posibilidad restringida de editar un material y difundirlo, entonces estas soluciones se resuelven con creatividad e inventiva y a partir de los recursos disponibles, no más. Una publicación alternativa más que querer decir de todas y cada una de las posibilidades que existen para realizarlo, recuerda, señala, testimonia que hay esas posibilidades y que puede haber capacidad intelectual, estética, teórica, lo cual no necesariamente tiene que canalizarse por las vías formales; a su vez permite una autonomía expresiva y responde a una necesidad propia. Entonces también, todo aquello que al ser editado tenga que analizar o revisar sus bases o conceptos, pertenecerá a lo que podríamos llamar publicaciones alternativas. La edición así es una elaboración crítica con base en su circunstancia, se hace específica y deja de considerarse convencional o convencionada, alienada a algún tipo de control. Al parecer habría dos formas básicas de abordar esta situación:

una, a través del análisis de la producción de publicaciones alternativas desde un punto de vista eminentemente visual, y dos, analizar el proceso a través de los factores que intervienen en el desarrollo editorial como tal, es decir, ver la organización visual en la que interviene un libro y viceversa, revisar su organicidad estructural, su tiempo, su espacio, su proceso y su materia en el curso de realización donde interviene todo lo que lo envuelve y lo caracteriza.

A partir del espíritu cambiante del libro alternativo se puede saber que sus características pueden sufrir ciertas modificaciones como parte de su esencia, y que como rasgos del libro alternativo se reconoce que el autor o autores se convierten en responsables de la totalidad del proceso del libro, que el libro es entendido como una secuencia espacio temporal, que puede estar hecha de tantos materiales como la imaginación lo permita, y que el lector es involucrado a participar del libro como una experiencia donde entran en juego aspectos táctiles, visuales, circunstanciales, como el color, el contenido, el modo de acercamiento y el ánimo, o también la relación con el entorno. Las señas anárquicas de un libro alternativo, principian con las fuerzas que lo generan, hacer libros como alternativa, hacer los otros-libros, libre-libros, o como se prefiera, es externar necesidades y mientras así sea, perdurará su diversa validez como forma de expresión en consecuencia con la vida y su ciclo temporal<sup>4</sup>; esto suena muy bien. La cotidianidad circunstancial escrita como nueva poesía, que se expresa en el carácter inconforme de un libro alternativo es una acti-

tud contestataria válida teóricamente, y que sin duda integra su parte a la contracultura; pero parece que se ve poco reflejada en la realidad del mundo cotidiano por la cualidad, y la cantidad, de su incidencia real, pues por lo general estos libros son bichos raros que circulan poco y sus ejemplares se encuentran en colecciones de museos o de particulares debidamente numerados, firmados y fechados, conservados en calidad de reliquia, es decir, que más bien no sé de un libro que ande por ahí alterando la realidad que le nutre; de hecho no sé si este mismo libro nada más por decirlo vaya a alterar sustancialmente o significativamente su propia realidad inmediata así como para hacer una crítica a partir de algo que ya haya sido concreto materialmente. En todo caso así como para librar este asunto que puede revertir la propuesta hacia un absurdo: los libros alternativos recobran el espíritu de juego en los procedimientos de producción pues responden a una acción creada a partir del deseo real de quien lo hace y en él las formas visuales y físicas, producto de ese juego de construcción editorial, son componentes fundamentales del significado. Escapan de las restricciones y de la convención productiva en cuanto a procedimientos, materiales y herramientas, y se fabrican con lo que se tiene a la mano que permita la expresión, haciendo concreta su diversa posibilidad de ser definitivamente distintos.

En cuanto a la producción de libros, donde sus respectivos espacios son trabajados con independencia de los códigos y con énfasis en el sentido del uso del tiempo y del mismo espacio en el libro, se puede

hacer una referencia reciproca para este proyecto entre el proceso de un trabajo editorial y el trabajo de instalación de una página, es decir, un espacio donde son instalados una serie de elementos que le dan contenido y hacen evidente su estructura. Esta analogía práctica es útil para pensar, también, el espacio con letras y con imágenes como un lugar para representar *referencialmente* alguna cosa, suceso o circunstancia, y que la página como espacio puede extenderse más allá del borde extremo del objeto que reconocemos por lo común como li-



bro, pues tiene como alternativa la posibilidad, en este caso, de integrar al mismo entorno en el que se construye al objeto en referencia y como parte de sí, y a su vez al objeto mismo como elemento proyectivo de la transición en el entorno, y también, su correspondencia con la revisión de su concepto en general como parte del libro abierto de las fuerzas humanas esenciales<sup>5</sup>, en todo el planeta.

El libro es un espacio visual donde se integra la teorización y la práctica necesaria para que esa teoría quede inscrita como algo que sucedió fundamentalmente como proceso, como práctica teórica, de la que materialmente toma elementos conceptuales y forma el libro como objeto concreto. La intención, la organización, la factura, la difusión, la lectura, la relectura, al irse secuenciando como actividades en torno al libro, modifican, retrabajan en algunos casos, y adecúan su circunstan-

cia momentánea como parte propia del discurso narrativo o de la propuesta objetual o visual, como libro y proceso del libro. La página es el espacio abierto, la superficie sensible a recibir un contenido tal que le viva, la página así ha sido utilizada por no pocos individuos y grupos de artistas como un lugar en el cual exhibir y reelaborar su trabajo, la página es un material sumamente dúctil, puede recibir desde la propaganda más chafa hasta un estudio minucioso sobre partículas elementales o un hermoso dibujo, puede comunicar, cosa que es esencial en la transmisión del conocimiento y en la *transformación* de la cultura.

## DESCRIPCIÓN, ESTRUCTURA Y PROCESO DE ESTE LIBRO



Este es un libro que funciona práctica y teóricamente como un mecanismo ligado a la vida propia, al sentido de un viaje, a la noción de inscripción o marca que se fija en la experiencia de hacer, y cómo algo concreto, que se va construyendo, que apunta o señala indicialmente hacia una forma de *eu-topía*, es decir, que enfoca su objeto de estudio en una transformación proyectiva de los elementos en el espacio próximo, en un lugar tal, en la conciencia de vivir en ese lugar, en otro lugar, o en la transición entre uno y otros lugares; también, en la condición de estar, de transformar el entorno cercano en relación al

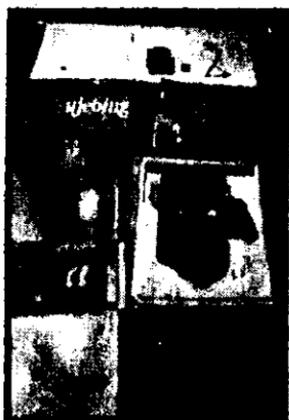


deseo de profundizar el sentido de habitar o elaborar como parte de la praxis continua, cotidiana, de ser más consciente o perceptivo de las relaciones entre las cosas, y de situar en este mismo sentido la analogía con el mecanismo fotográfico indicial que es fijar una percepción relevante en una forma que trasciende o transita como proceso de su propia construcción y de establecer una relación referencial entre una circunstancia y otra en un espacio determinado, experimentando vitalmente, así como esos momentos en los que se asimila la vida al tiempo de hacer una forma con ella; algo fugaz que se liga



cuando hay lucidez, que a veces se registra o a veces se diluye, mientras que la relación entre una y otra situación puede ser consecuente por la secuencia continua que hay en ellas, porque se trata de una intención que aunque se detenga, se obstaculice o se haga más complicada no ha cambiado de dirección proyectiva. Esta dirección es lo que se *indica* o *indicializa* como el *foco* del trabajo en esta tesis: un ensayo de utopía localizada en el espacio de una habitación, la proyección de un trabajo de habitar *poéticamente* y así entrar en relación con la transición de lo vital, con el planeta como casa, *oikos*, como *logos*: lenguaje, palabra, concepto, idea, significación o pensamiento, como las relaciones entre esto, como *ecología* de lo propio, como lo cierto y lo contradictorio entre lo que se dice o se escribe y lo que se hace concretamente, como

lo que realmente es porque no ha sido posible de otra manera, y también pues, como un viaje propio con el hermano mayor que habita como venado o con la dispersión que implica ir tejiendo aletargados



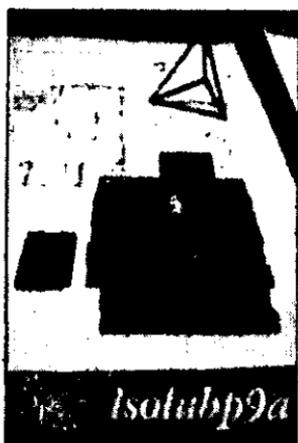
sueños en la hierba; como un ensamble de lo que se va rescatando de la misma experiencia de ir fabricando el libro, que consiste en un registro que es lo que se ha reunido en el texto y en unas relaciones conceptuales ligadas a la idea de que una página expandida, más allá del límite superficial de una hoja, pueda ser un espacio que también sea un lugar en transición, que es entonces un fragmento de un

libro más amplio, y de alguna manera, una inscripción referenciada a lo que se ha podido retomar durante el proceso de la investigación, de la proyección, del diseño, de la construcción del objeto y de la elaboración del entorno en relación a este objeto. Esta abstracción viajera, errática (*irrtum*), dispersa o bien pacheca, que con una idea dice abarcar una *bastedad*\* conceptual, es en lo tangible sólo un fragmento pequeño de una proyección imaginaria; es concreta sólo en cuanto a que ha sido posible reunir un volumen de palabras y de imágenes que hablan de una idea, que sí es real en el plano del pensamiento porque se vive como introspección viajera, y también, porque existe una materialidad tangible del libro, que actúa como proyecto en proceso en un secuenciamiento que adecúa sus formas, sus materiales y sus conteni-

dos a la circunstancia o a la posibilidad real de lo que se vive todos los días como un planteamiento relativamente serio del sentido de *habitar* haciendo ejercicio con la consciencia, la fabricación, el uso de los materiales, la coexistencia entre las cosas y los seres en relación con el mundo. Luego; aunque en este libro se plantea una problemática que por esencia es común, que es la misma condición de existir en un lugar, la estructura de este libro se ubica en una situación específica que sólo puede ser esa misma y no otra, que aplica a una particularidad circunstancial, y por lo cual no es más que una aproximación teórica y un ensayo de ir confrontando esa teoría con la vivencia propia, con la fabricación de la instalación y de este libro, con la habitación de una casa, el aprender a cultivar una planta, fotografiar, construir una mesa, leer en el pesero, o reconsiderar el uso de lo desechado como un experimento que va fluyendo, que avanza o se detiene, que antes ha sido una cosa y ahora es otra; que corresponde a un tiempo y a un lugar tal, a una necesidad específica expresada utópicamente.

De esta manera la fabricación ha implicado tomar el libro como reminiscencia o indicio de la acción; una superficie de inscripción en la que el libro representa o referencia un momento sobre el cual pasó en el tiempo; suceso que dejó *huella física* como documento, como medio de registro de lo hecho. Su validez quizá pueda radicar en que la acción editorial, vivencial, inscrita en un objeto, puede ser útil en relación al entorno, en cuanto a la influencia recíproca con su realidad inmediata,

que se toma como referente circunstancial, donde las formas visuales y físicas son componentes fundamentales del significado, y de la realidad misma, tanto en el espacio de un lugar como en el espacio de las



páginas del libro, que también son un lugar; si bien es cierto que el impacto material en el mundo de esta proposición abarca la gran superficie de 3.5 x 3.5 mts. en un lugar y unas cien páginas media carta en otro. Se considera que las acciones editoriales pueden valer-se de lo imaginario o de la más absurda fantasía tal como se considera que pueden valer-se comúnmente una acción dirigida, una impro-

visación, performance, happening, o cualquier otra actividad de este tipo, que son también muchas veces fantásticas o ilusorias y no por ello menos reales, entonces esta tesis puede valer-se, por lo tanto, de instalaciones, de adecuaciones visuales y espaciales que den oportunidad de otorgarle una cualidad plástica al libro proceso y una cualidad conceptual a la idea de articular relaciones entre las temáticas que hace suyas un libro alternativo cualquiera. El punto aquí es que el itinerario, si uno quiere, va a través tanto del tiempo como del espacio, tanto del lenguaje como de lo material, tanto del adentro como del afuera, como de antes y después de este momento, que ya es otro en cuanto a que ha sucedido. La síntesis necesaria para unificar una obra que en conjunto se transforma espacialmente en una

temporalidad que transcurre, ha exigido algo de imaginación, o quizá de estar *colocado o bien puesto*, de alterar la consciencia, o de hacer un esfuerzo en la compilación mental, en la disolución de límites y en la organización estructural de elementos que aparecen casi como sugeridos, ha requerido memoria o mas bien registro; y tal vez, también y al mismo tiempo, sea más simple de lo que parece. Funciona entonces como una forma de reciclamiento entre la escritura, la relectura, la construcción, el registro y el ensamble, que se va haciendo, que se puede leer, reescribir y reestructurar, que se va asimilando, comprendiendo en el acto de hacerlo *aprehendiendo*, en la praxis cognoscitiva. Este proceso cognoscitivo se ubica en cuanto a conceptualización, en el mundo, en la vasta unidad del universo, en la relación de ahora y aquí con antes, después y más allá de este lugar; pero concretamente el proceso del libro se sitúa en dos lugares, uno en donde está una computadora en la que se ha realizado la captura del texto y muchas relaciones teóricas, y otro lugar, que es una casa deteriorada en el bosque del Ajusco, en la que se realiza la instalación y el ejercicio planeado de habitación crítica, en ambos lugares se elaboran y se ensamblan los fragmentos del libro que son los siguientes:

#### UN TEXTO TEÓRICO

Que es este ensayo de relaciones entre estética en la ciencia, pautas en la naturaleza, el índice y lo fotográfico, ecología, filosofía referida a la praxis, a las utopías y al sentido de habitación en un lugar. *INTERTEXTO*.

## FOTOGRAFÍAS

Registro del proceso. *IMPRESIONES Y DIAPOSITIVAS EN 35MM.*

## LIBRO COMO OBJETO INSTALADO

Texto, texto/imagen, fotografías, esquemas. *DIAGRAMACIÓN, FORMACIÓN, ENCUADERNACIÓN, Y ENSAMBLE*

## EMPLAZAMIENTO E INSTALACIÓN EN EL LUGAR

Habitación crítica-proceso. *MODIFICACIONES ESPACIALES Y OBJETUALES*

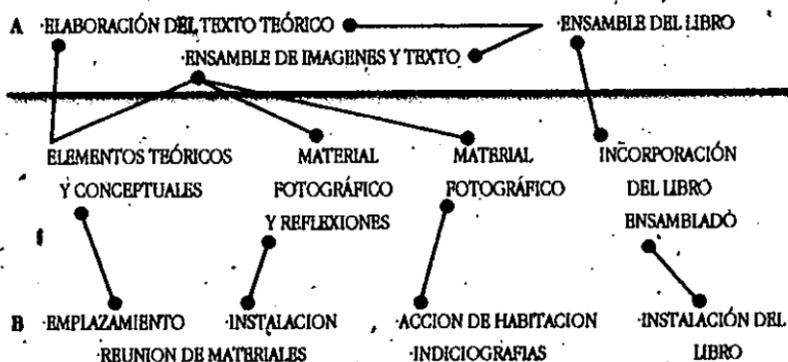
## INSTALACIÓN DEL LIBRO

Material para ser expuesto. *LIBRO, MESA, SILLAS, LAMPARA, LÁPIZ Y GOMA*

Los textos, las imágenes y las fotografías integran el cuerpo del libro; las fotocopias manipuladas se refieren a los textos originales que se reúnen en el texto teórico; el emplazamiento en el lugar alberga la instalación y el proceso del libro y sirve para confrontar teoría con lo concreto; la instalación conjunta corresponde a la analogía expuesta en el texto teórico; las fotografías registran partes significativas del proceso de elaboración y los monotipos o indiciografías evidencian elementalmente la lógica del index. La estructura general es difícil de representar en un plano. Quizá funcione utilizar en un esquema trayectorias paralelas, las cuales significan transformaciones objetuales y espaciales en uno y otro lugar donde se fabrica: el espacio que

NO COME SPOLVER

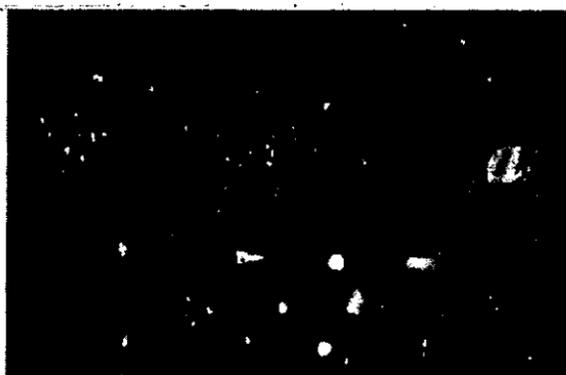
genera lo teórico y donde se hace el ensamble del libro (A), y el espacio de la instalación (B); a la izquierda está el inicio del proceso y a la derecha el fin del ciclo que significa tener los materiales terminados, y entre ambas líneas más o menos se señalan los intercambios, que básicamente son el aporte de conceptos al diseño del emplazamiento y de la instalación, el registro fotográfico que se incorpora al cuerpo del libro, y este libro que luego se incorpora a la instalación.



Este esquema deja fuera relaciones que no pueden ser ubicadas en forma lineal, como la posible retroalimentación entre investigar y modificar y luego investigar a raíz de la modificación y así según la situación cada vez distinta, dispersa, o en cuanto que se incluyen mutuamente sin poder distinguir claramente qué acción es anterior o cuál es la dirección precisa entre una y otra. A grandes rasgos así es la estructu-

ra que además es afectada por otras variables, como el resto de las cosas que hay que hacer fuera de la tesis, que a veces aceleran o detienen el curso de ésta.

El formato del libro impreso es de media carta en cuadernillos de 3 x 3 hojas, la diagramación es en una sola caja para el texto y las imágenes rebasadas 5mm hacia afuera de la caja cuando están ligadas al texto y centradas en la página cuando la ocupan por completo, la tipografía utilizada es *garamond* *narrow* de 12 puntos y en 18 de interlinea para el cuerpo de texto. Los materiales tanto para el libro ensamblado como para las copias son principalmente papeles reciclados y tintas, una separata de fotografías



originales y otras de copias seriadas; madera, hilo y piezas ensambladas para el libro y la página instalada. De esta forma la idea es utilizar el material como un lenguaje

visual lo más congruente posible con el lenguaje literal, pues así como cada papel comunica su cualidad, cada aplicación de material comunica un poco su intención, y esto puede relacionarse como cono-

cimiento al mismo tiempo que se desprenden de la vida en este caso materiales suficientes o necesarios de tesis está, pues, pequeña de piezas de taban ahí (pero han sido para estar a nivel del suelo caso de que tenga buen vivir y la lámpara tal vez sea de las que comúnmente se usan en los escritorios. Las copias tienen en general el mismo contenido en los textos, en las imágenes y en la forma.



po con todos los demás experimentación, siendo los mínimos, nada más rios para hacerlo. El listo instalado en una mesa de madera, las sillas ya es cambiadas por cojines lo), la planta habitará en las condiciones para vivir





# *transitoriedad*

## **NATURALEZA, PROCESOS Y CIRCUNSTANCIA TRANSITORIA**

...la única realidad de la naturaleza radica en el cambio.  
Todo se transforma, todo fluye. Y, al mismo tiempo, todo permanece.

*Heraclito*



Para entender plenamente o elaborar consciencia de la naturaleza es necesario percibir en conjunto sus relaciones, las cuales suceden matéricamente en un espacio, en el tiempo, en un proceso, en algo que acontece, y así, el hecho de que acontezca significa que le sucede a algo, esto a su vez significa un cambio en ese algo, y también por lo general en todo su entorno. Los procesos son mecanismos por los cuales la materia sufre algunos o todo tipo de cambios o transmutación, todos estos cambios entrañan flujos de energía, sean fases sucesivas, transiciones de una circunstancia a otra o flujo de los elementos que entran en juego en todo organismo u organización natural. La transitoriedad de lo que es perceptible, de lo que conforma nuestro mundo, se expresa como cualidad de la materia y la energía de los seres y las cosas, y de la circunstancia transitoria de la naturaleza o de la forma en como son las cosas que son, van fluyendo, en el transcurso de los ciclos, formando conjun-

tos particulares. Las moléculas vivas que constituyen la sustancia de cada organismo en su relación con otros organismos, se integran aparentemente en un movimiento continuo de *inter-determinaciones*.

De transitorio se dice que es pasajero, temporal, fugaz; la raíz *trans* significa del otro lado o más allá, denota cambio, y es el prefijo de muchas voces asociadas siempre con esta variación de una circunstancia a



otra, y tal parece que en efecto la transitoriedad constituye la constante de lo que existe materialmente en nuestro mundo. El *flujo*, todo lo que *es*, de alguna u otra forma fluye, aún en la quietud más perpetua está fluyendo en su relación con otra circunstancia que coexiste en permanente (*trans*)formación.

#### *remolinos, espirales y turbulencia*

En cuanto a todo lo que fluye la turbulencia constituye el modelo primordial, el caos que estaba en el principio y aunque sea difícil describir su diseño exacto, pues realiza una trayectoria errática y ondulante, frecuentemente se expresa en remolinos. En general no es posible saber cuándo se va a producir o extinguir un determinado remolino, al igual que tampoco se puede predecir con precisión cómo

interactuarán éstos, aún en situaciones muy controladas; en el proceso intervienen tantas variables interfirientes entre sí que una turbulencia está determinada por otras, pues éstas a su vez dependen de otras distintas, y así sucesivamente, hasta retroceder a ciertas condiciones específicas iniciales<sup>1</sup>. Se sabe que la velocidad de un remolino es proporcional a la raíz cúbica de su tamaño y que, por ejemplo, un remolino que se mueva con una velocidad del doble que la de otro, será ocho veces mayor, o uno que sea diez veces más rápido tendrá un tamaño mil veces superior. La densidad, la viscosidad y la anchura desempeñan un papel destacado en el aspecto externo de una turbulencia, los cuerpos pueden modificar su forma en respuesta a cambios de escala, y al mismo tiempo, en una aparente contradicción, los fenómenos producidos en escalas diferentes pueden presentar la misma morfología, y esto tiene que ver con lo que se identifica en física y química principalmente con el número de Reynolds. En general, a partir del concepto del número de Reynolds se puede saber que la turbulencia aumentará cuando lo hace la velocidad, que se incrementa en proporción directa al tamaño del obstáculo, que la turbulencia crece cuando aumenta la densidad de la sustancia que fluye, porque cuanto mayor es la densidad, mayor es el número de partículas presentes en un determinado volumen, con lo que incrementarán las interacciones de las mismas; también que la turbulencia se amortigua cuando aumenta la viscosidad, la cual es una medida de la fricción interna de la corriente y está relacionada con el grado de cohesión de las partículas y la resistencia de las mismas a ser separa-

das. La turbulencia es inversamente proporcional a la viscosidad. Todo esto se expresa matemáticamente para describir o calcular acerca de esta viscosidad, cosa útil para trabajar con lo que cambia y fluye. La turbulencia o su medida es propiamente una expresión de cantidad o de tamaño, una forma de valorar la cantidad de materia presente en un determinado fluido. Entonces, por ejemplo, no es de extrañar que un poco de leche en el café tenga un diseño similar al de las galaxias, pues la diferencia de velocidad, densidades y viscosidades compensa la enorme divergencia de magnitud o de escala de sustancias que de alguna u otra manera son la misma cosa. Sin embargo todo esto nos haría entrar en materias complejas, como la misma turbulencia del universo, las estelas de vórtices, o las



fuerzas de tensión que sería difícil abordar en esta tesis, lo que aquí interesa es que *la naturaleza cambia porque fluye*, y ese cambio corresponde en buena medida a una diversidad inmensa de relaciones que se determinan mutuamente unas a otras. Estas relaciones complicadas se expresan en

ciertas formas de organización estructural, que derivan principalmente en espirales, formas sinuosas, explosiones y ramificaciones que manifiestan la transformación de la naturaleza y la vida que hay en ella.

Se puede entender entonces como cambio o transformación el crecimiento y la muerte, el nacimiento o el surgimiento; todo se desarrolla y se transforma siendo, transita en el tiempo siempre, y cada vez es

distinto de lo que fue en sí mismo o en relación a otra cosa, y la causa formal de todas las transformaciones radica en cómo es el espacio que está, el que es, dentro del cual todo lo que existe está determinado a suceder, en una especie de *simetría rota*<sup>2</sup> en continua transformación. Un cambio dentro de este espacio afecta conceptualmente por lo menos cuatro niveles de alguna cosa: el de la entidad cambiada misma, el de su medio, el de su estructura interna y el del medio de comunicación. Un cambio en cualquiera de estos niveles puede hacer que una estructura estable se torne meta estable, madura para el cambio,



tan pronto como aparezca un núcleo o un modelo de forma y de modo que sugiera un ordenamiento mejor, tal como suceden las variaciones en el crecimiento, las metamorfosis, como las ideas que se propagan y transforman la realidad humana, o como los paradigmas Kuhnianos que se suceden unos a otros<sup>3</sup>. Ésto tiene que ver con el cambio en la naturaleza y también con la esencia del gradualismo ecológico, pues aquí en la tierra tiene ésto implicaciones en el desarrollo biológico y social, porque los cambios pueden empezar por una sustitución gradual y sin discontinuidad de algunas partes, o ciertos elementos sustanciales, en

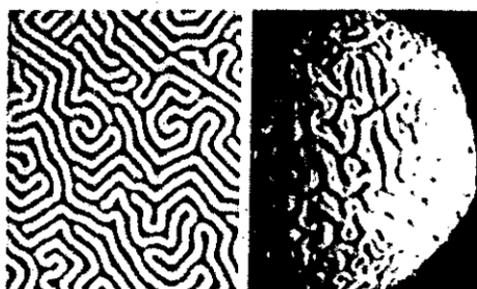


una relación de tiempo y transformación material continua respecto a la materia en el espacio.

### *estructura y forma del espacio*

De todas las restricciones a que es sometida la naturaleza, las más trascendentes vienen impuestas precisamente por el espacio, cuya estructura ejerce una influencia decisiva sobre la forma que tienen los cuerpos. La

idea de que el espacio posea una estructura puede resultar extraña, ya que por lo general concebimos el espacio como una especie de nada, precisamente la ausencia de todo tipo de estructura, la vacuidad misma dentro de un ámbito igualmente vacío, como si constituyera el telón de fondo pasivo para los cambios que se producen en el mundo



material. Sin embargo, resulta que ese supuesto telón de fondo, la nada que por todo se extiende, no es pasiva en modo alguno. Esta nada presenta una arquitectura que tiene requere-

mientos reales con respecto a los cuerpos que la ocupan. Tal arquitectura es una estructura que permite un universo tal como se nos presenta a los terráqueos: gigantesco, con galaxias y constelaciones de es-

trellas, sistemas y planetas, satélites, asteroides y cometas, tal arquitectura cambiante y continua se expresa en lo que es posible en este espacio, como quizá exista otra arquitectura en otro tipo de espacio distinto al nuestro que permita otra cosa con otra estructura, como en el caso de los enigmáticos agujeros negros, donde la materia al ser sometida a una fuerza gravitatoria distinta probablemente tiene la posibilidad de asumir nuevas propiedades espaciales, de manera que cierta materia al estar en ellos podría iniciar un nuevo ciclo con una topología espacial diferente.

Así cada una de las formas en este espacio que nos es común, cada diseño, cada objeto ha de pagar un precio por el mero hecho de existir en este mundo<sup>4</sup>, el cual consiste en adaptarse a los dictados estructurales del espacio. La realidad es que la estructura del espacio y la naturaleza del mundo visible se hallan indisolublemente unidas, de hecho, la cuestión de qué clase de sustancia constituye el espacio y como afecta a la forma de los cuerpos representan cuestiones acuciantes en la física actual. Cada vez, la idea de que el espacio tiene una estructura



material real parece ganar prestigio en los ámbitos científicos. En dado caso, nuestro conocimiento del medio en que existimos sería más completo o lo comprenderíamos mejor si entendieramos la transformación,

extensión y curvatura experimentada por los diferentes espacios, suponiendo que hay en ellos una especie de conexión, al menos, en el origen, ¿quién sabe?. Entonces la naturaleza se halla limitada por el espacio donde ha de desarrollar su transición existencial, adopta la forma que le es posible como organización de elementos, y no construye, por tanto, una u otra forma por simple capricho, sino por necesidad, tal y como le dicta la distribución de los materiales. Por lo general, la naturaleza introduce variaciones, fuerza algunos elementos, mueve otros, añade o retira partes, pero siempre, en sus distintas manipulaciones, ha de atenerse a la cantidad de material disponible y toda diferencia que se produzca con respecto al tamaño ha de ir acompañada de una diferencia correspondiente en cuanto a la forma. Esto ocurre con to-



dos los organismos vivos, en los que su tamaño absoluto determina su forma y estructura. Ahora bien, sobre los diseños básicos y las formas que se presentan en el mundo natural, éstos

resultan ser particularmente restringidos, de modo que la inmensa variedad de formas que la naturaleza crea surgen de la elaboración y reelaboración de un reducido número de patrones básicos. Tales limi-

taciones son justamente las que le confieren armonía y belleza al mundo natural. Señalemos entonces que todas las formas existentes en la naturaleza son precisamente aquellas que, tomando en cuenta todas las posibilidades, tienen o han tenido una mayor probabilidad de existir por su estructura y forma; también que, por ejemplo, las líneas y los círculos adoptados por las formas naturales nunca son perfectas o que cualquier fenómeno aparentemente elemental



o aislado forma parte de un sistema mayor que a su vez opera dentro de otros sistemas de complejidad creciente, y también, que las unidades son esenciales, y que no son ellas las que significan, sino el patrón formado por la repetición de su relación, es decir, la estructura.

Existe un principio que afirma que todos los cuerpos tienden a lograr la configuración que posea o utilice la menor energía posible, lo que se traduce en la tendencia a conseguir la adaptación o adecuación más perfecta al medio. Y aunque el medio influirá fuertemente en el comportamiento de las cosas pequeñas que contiene, el medio mismo procede de la interacción de los individuos pequeños para producir agrupamientos estructurales mayores. Todas las cosas interactúan, tanto hacia arriba como hacia abajo de la escala de sus agrupamientos. La

existencia de un límite entre un área y otra depende de la interacción cooperativa y jerárquica, o más bien anárquica -que es un término adecuado para describir esta interacción<sup>5</sup>-, también, de si las valencias o "el deseo de comunicación resonante"<sup>6</sup> de los átomos individuales son compatibles con las del conjunto de sus vecinos, y de las organizaciones que forman juntos todos esos vecinos. Paul K. Feyerabend lo plantea en cuanto a que el anarquismo, que no es quizá la filosofía política más atractiva para el hombre común, puede procurar una base excelente a la epistemología y a la filosofía de la ciencia, puesto que la historia misma es mucho más variada, más multilateral, más viva y sutil de lo que se entiende por ella, y por lo tanto la investigación debería partir de un modo más sensible; habla de una teoría del error basada en la experiencia y en la práctica, de indicaciones útiles, de sugerencias heurísticas en vez de leyes generales, también dice que los buenos libros sobre el arte de reconocer y evitar el error tendrán mucho que ver con el arte de cantar, "de boxear", o de hacer el amor, y el conocimiento únicamente puede adquirirse empezando a trabajar con fuerza y esperando lo mejor, de esta manera la historia de la ciencia será tan compleja, tan caótica, tan llena de error, tan divertida y de manera reciproca, un ligero lavado de cerebro conseguirá hacer la historia de la ciencia más simple, más uniforme; más monótona y más objetiva, esto sin embargo es otra cuestión. Aunque todas las estructuras dependen principalmente de la repetición de relaciones, siempre hay algún nivel jerárquico o anárquico en cualquier estructura natural, so-

cial o estética, en el cual esta estructura puede soportar la sustitución de algunas de sus partes por otras. También es común que las partes desajustadas se compensen unas a otras para satisfacer el equilibrio de las conexiones dentro de los módulos superiores. Si se introducen partes diferentes toda la estructura se ajustará a una forma nueva. Así muchas diferencias importantes en el comportamiento de grandes sistemas proceden de las diferencias en el grado de tolerancia o intolerancia de los vecinos dentro de los agrupamientos más pequeños que los componen. Luego, la materia, ya sea viva o muerta, cuando se libera a sí misma, ajusta sus resonancias en todas las escalas, y las estructuras resultantes parecen basarse en gran medida en las mismas relaciones que las que dan, o tal vez realmente constituyen, la satisfacción estética en la mente del contemplador humano<sup>7</sup>.



Nada se puede entender si se considera sólo en su aislamiento, en su propio nivel, sin considerar algo, que aún estando más allá tenga una conexión de algún tipo, todo esto es mucho más extenso; ha de verse entonces también en su estructura interna como en sus relaciones externas, que establecen simultáneamente la estructura más amplia y modifican a la menor, y viceversa. El equilibrio o desequilibrio de las

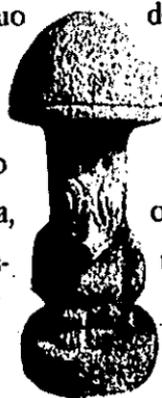
conexiones internas y externas determina tanto la identidad como la posibilidad de una agregación extensiva o una posible disolución. En cuanto a las conexiones, existe la interfase que es a la vez separación y unión, se cierra sobre sí misma, y por tanto es *in sum*, aunque no necesariamente en todas las cosas; las conexiones convergen y se estrechan hacia adentro, a la vez que divergen y se aflojan hacia afuera. Luego todas las cosas tienen estructura interna y externa. En general la estructura proporciona una metáfora universal, y tal parece que es así como ocurren las cosas en general, porque una cosa existe sólo en interacción con su medio, e incluye a la interfase a través de la cual se mezcla, se comunica o se ajusta a sus vecinos.

### *estilo y pensamiento*

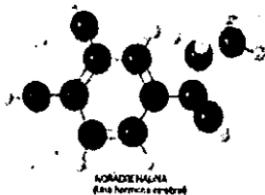
Externamente, una cosa puede tener forma y considerable gracia en el equilibrio de sus formas, pero no se puede hablar de que tiene estilo a menos que algún aspecto de sus partes aparezca en otros objetos y que, por su repetición, proporcione la base para que un sentido perceptivo las agrupe. El estilo es el reconocimiento de una cualidad compartida por muchas cosas; la cualidad, sin embargo, reside en la estructura en una escala menor que la de las cosas que poseen esa cualidad, esto sucede tanto en la naturaleza, como en el estilo en una obra de arte, lo cual es un aspecto de su estructura. Así, por ejemplo, la similitud entre una fase (química) y un estilo (en el arte) va más allá (trans) de su mera existencia<sup>8</sup>: puede verse aún mejor en el mecanismo de

cambio que siguen las nuevas formas cuando las modificaciones de las condiciones hacen que la estructura existente no sea ya la más apropiada y sea necesaria una transformación.

Si entonces las cosas se relacionan en distintos niveles, nuestra visión está limitada de un conocimiento pleno de éstos en parte porque no podemos ver ni pensar muchos niveles a la vez, pero fundamentalmente porque el patrón de relaciones es indeterminado hasta que examinamos todas las partes que están en continua transformación, cosa que es difícil, si no es que de imposibilitado acceso. En este caso es necesario mencionar el papel que pueden jugar las sustancias de algunas plantas sagradas o la meditación reflexiva, contempladora y profunda en la visualización de este patrón de relaciones tan complejo. No tenemos desarrollado un conocimiento suficiente sobre las relaciones causales, y casi nunca somos capaces de permanecer en una disposición reflexiva como para entender. El pensamiento mismo es supuestamente una especie de ensayo continuo de diseños de interconexión de las neuronas tal como existen ya en el cerebro y que se modifican por la estructura de todo el cuerpo interacción selectiva de la vés de los sentidos de vista, con el mundo exterior, a través de los sentidos de vista, olfato, tacto, gusto y oído, tal vez otros. Es pues, un sistema con las características semejantes de todo lo que es transitorio en este mundo. Las "drogas" visionarias más potentes exhiben gran-



des semejanzas con todos los neurotransmisores monoamínicos (dopamina, norepinefrina, serotonina, acetil-colina, histamina, etc.)<sup>9</sup> y quizá es así que el pensamiento como sistema se une estrechamente,



Las moléculas que difieren tan sólo en su arreglo espacial se conocen como estereoisómeros. Éstos sólo existen en moléculas que tienen estructura

en esencia, en sustancia, en equilibrio o en desequilibrio, con los sistemas en su totalidad, con la sustancia de lo que es co-

mún, y que se sintetiza de manera peculiar en ciertas organizaciones moleculares, en especial con los químicos que posiblemente constituyeron "la dieta formativa de la consciencia humana"<sup>10</sup>, las conexiones neuronales hacia el resto del cuerpo y el entorno, tal como es posible inducir de los rastros dejados por los primeros seres humanos, entendiendo como tales, las huellas de la elaboración social consciente expresado en modos, objetos, construcciones y hábitos grupales que produjeron organizaciones materiales particulares.

### ecosistemas

Los ecosistemas son definidos como el conjunto relativamente homogéneo y organizado de las relaciones recíprocas que entrelazan a las especies vivas entre sí y con el medio en el que habitan; los ecosistemas en el planeta encajan los unos en los otros, cubiertos por el más grande.

de ellos, la biósfera, la parte del medio ambiente planetario donde se reconoce que reina la vida. El ecosistema como una totalidad carece de entrada y salida, situación que es bastante extraordinaria. En él, el ciclo se comprende como modo de funcionamiento, sea el de las estaciones y de los astros, o el de los elementos y la materia, lo que condiciona en sí las formas de la vida. En el transcurso de estos ciclos los elementos forman conjuntos particulares donde las moléculas vivas son las que constituyen la sustancia de cada organismo u organización biológica. En los ecosistemas intervienen una serie de factores que participan en estos ciclos, dentro de ellos se encuentran los *recursos*, que son aquellos elementos que abastecen de distinta manera los procesos de ciclaje; los *agentes*, que son organismos vivientes que tienen la virtud de comprometerse en los diversos procesos; los *procesos*, que son los mecanismos por los cuales los recursos sufren alguno o todo tipo de cambios o transmutación; los productos que son el resultado del procesamiento y pueden ser almacenados, perdidos o conservados como recursos para un ciclaje potencial. Existen también los llamados *niveles tróficos*<sup>11</sup> (del gr. trophos, alimenticio), entendiendo por ello el alimento, la sustancia o la materia y la energía de todo lo que se relaciona en los sistemas. Estos niveles están en mayor o menor medida estratificados, pues los procesos de ciclaje llevan los recursos de un estado al otro, del mineral al vegetal y al animal; así los niveles son minerotróficos, fitotróficos, zootróficos, de control y de conservación<sup>11</sup>. Estos ciclos se integran en lo que se llama biocenosis (del gr. *bios*, vida

y *koinos*, común) vida en común de todo lo que interviene en un entorno o un sistema orgánico vivo. Una relación continua de coexistencia en que su armonía asegura una renovación estable, pues el



ecosistema aquí en la tierra es un medio ambiente determinado por las relaciones de sus organismos, en donde los recursos del lugar abastecen sus ciclos a partir de la biomasa de plantas y poblaciones animales (y de hongos) asociadas en procesos mutuamente compatibles. En cualquier ecosistema los recursos son ciclados por la acción de los agentes y ello se logra mediante procesos que son típicos para cada nivel trófico. El efecto de la acción del agente sobre el recurso tiene como resultante un producto. Y nuevamente los productos son característicos y resultado del nivel trófico de los cuales emergen. De esta manera, la estructura de cualquier ecosistema se caracteriza por sus recursos y la dinámica relativa de sus regímenes tróficos predominantes. El ciclaje de los recursos tiene *un tiempo* específico de relacionamiento respecto de los procesos ecológicos y evolutivos, y en él las tolerancias y capacidad de uso de los recursos son determinantes. La cooperación es esencial para estabilizar la renovación de estos recursos, así como la relación cooperación/oposición está en estado de equilibrio a largo plazo. La entropía, cuyo sentido se ha extendido hoy en día para

designar la tendencia irreversible de cada organismo a desorganizarse, a descomponerse, manifiesta que en las cadenas alimenticias los cuerpos organizados mueren y se desorganizan para reorganizarse nuevamente en otra forma, la muerte es una transición dentro del ciclo, y de esta manera la muerte misma alimenta a la vida. Por supuesto no cuando ha sido provocada por medios tóxicos y esterilizadores:

La ecología propone una concepción económica de la naturaleza: los sistemas de la casa común, la tierra. Los ecosistemas producen, consumen, y reciclan. Los vegetales fabrican materias orgánicas por medio de la fotosíntesis; los animales son los consumidores; y las bacterias y microorganismos vuelven a tratar las sustancias minerales contenidas en los organismos muertos para reintroducirlos en los ciclos. Son procesos de transformación energética y matérica. Y es aquí donde encontramos un término que actuaría como interfase o enlace teórico entre la naturaleza de lo que está vivo y la noción de que un proceso indicial sucede en el transcurso del mundo: la fotosíntesis, o la síntesis de la luz, como ejemplo evidente de la transitoriedad entre materia y energía o viceversa., un proceso ligado al fenómeno luminoso que es elemento en la posibilidad vital, que se puede identificar semióticamente con la categoría de signos conocida como índice, pues sucede de manera concreta, como fenómeno físico en transición.

Ésto es lo que hace posible vincular un ejercicio de instalación realizando una analogía conceptual con lo que sucede naturalmente como proceso o ciclo dentro del universo, como una posible sincronía, identificación y reconocimiento de estas estructuras en una praxis de reorganización de la forma y modo de vida cotidianos. La fotosíntesis, o para determinada circunstancia, la síntesis foto(gráfica), las huellas, marcas o repercusiones de la luz, y de otras manifestaciones de materia



y energía como medio metafórico de la transformación sensible hacia el entorno, hacia otras organizaciones, hacia otros sistemas, en cuanto a la tolerancia y adecuamiento de la intención vital de ser plenamente en relación con el mundo,

con nuestra casa común, la tierra.

## INDEX

### *index ligado al proceso*



Tanto las relaciones procesuales de la naturaleza como el fenómeno fotográfico comparten la relación que se expresa en los signos *indiciales*, los cuales mantienen con su objeto referencial un principio de conexión física y de singularidad. En estos signos, sugeridos por Ch.S. Peirce<sup>1</sup> dentro de la categoría del *index*, donde la huella, la marca, el registro, la repercusión de lo que sucede o la imagen que representa o reproduce, nos remite a un o a unos referentes contiguos determinados en el tiempo y en el espacio: los mismos que la los cuales son re- químico o biológico tienen en común realmente afectado sujeto de referencia es una trans- dad de la cosa so- ción, o sobre su



han causado y de sultado físico y gico. Estos signos el hecho de ser dos por su objeto rencia, su natura- ferencia de reali- bre su representa- transmisión.

En toda reflexión sobre un medio cualquiera de reproducción, de difusión o transmisión se plantea la cuestión fundamental de la relación específica que existe entre el referente externo y la representación o

repercusión producida por ese medio, modo o forma. Para realizar la analogía entre el fenómeno fotográfico y la instalación transitiva como libro, en un espacio sensibilizado con la sustancia de lo que sucede en todo su



entorno, y donde es sin duda muy importante la luz puesto que lo hace visible, se plantea también la cuestión referencial que implica en conjunto a esta representación transitiva. Es decir, la transformación constante que oscila entre un referente en apariencia intangible y un proceso que se inscribe en lo que se va construyendo, lo cual es un imaginario identificado con lo libertario, lo diverso, con lo vivo, con la sabiduría, con lo que resulta bello,

crítico, fascinante, con lo sensitivo, lo orgánico, lo amoroso, lo fraterno, lo solidario, y que entonces se representa en una intención orientada como forma y modo, en un proceso que sin duda es indicial, y que se concreta, poco a poco, en un libro expandido que es un espacio para vivir e ir inscribiendo palabras, deseos, pensamientos, relaciones, imágenes, sucesos, objetos, etc. Decía Molhogy-Nagy que fotografiar es estructurar por medio de la luz. En el caso del dispositivo de *praxis-indicial* propuesto se entiende que la transformación concreta integra el mensaje en su propio proceso y que la teorización se centra en la articulación de relaciones y otras transformaciones estructurales, y que la fotografía, el trabajo con la luz, junto con otras sustancias y energías, juega un papel decisivo y es un elemento esencial que entraña una relación, al menos en el plano del pensamiento,

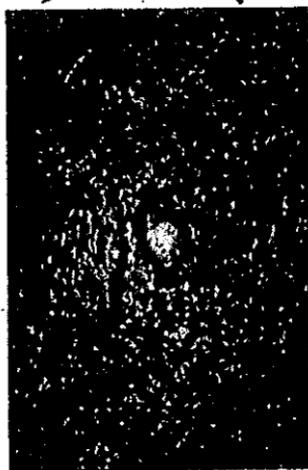
con los procesos naturales. Entonces si al parecer los procesos corresponden a los signos indiciales, y si los procesos son a su vez esenciales, entonces el index es un signo que corresponde a lo esencial, a lo ineludible de la existencia, el flujo y la repercusión de todo en cada una de las cosas que existen, a las infinitas relaciones en nuestro universo.

### *lo fotográfico y el index*

La foto pertenece al orden del index, en ella el núcleo o el foco no está en el resultado sino en la génesis. La ontología de la foto radica, no en el efecto de mimetismo semejante, en lo aparente de la imagen impresa a lo que fue, sino en la relación de contigüidad instantánea entre la imagen y su referente, en el principio de una transferencia. La idea de la huella, de la marca es ineludible. La foto es primero index antes que ser ícono o cualquier otro signo. Por ejemplo dice André Bazin sobre "el objetivo" (el lente, en la cámara fotográfica), que entre el objeto inicial y su representación no se interpone nada más que otro objeto, es pues un medio físico propicio para una transferencia por reacción fotoquímica. Pierce decía que la semejanza en las fotografías se debe en realidad a que han sido producidas en tales circunstancias que estaban físicamente forzadas a corresponder punto por punto a la naturaleza, o a la realidad fotografiada.



Pensar la foto como fenómeno indicial es tomar en cuenta no el producto icónico acabado, sino el proceso de producción del mismo, para que haya foto, es preciso que el objeto mostrado haya estado ahí en un momento del tiempo. La *foto-index* afirma ante nuestros ojos la existencia de aquello que representa, aunque no por eso tiene que ser semejante o similar. Esto implica que la imagen indicial está dotada de un valor absolutamente singular o particular y real, está determinada

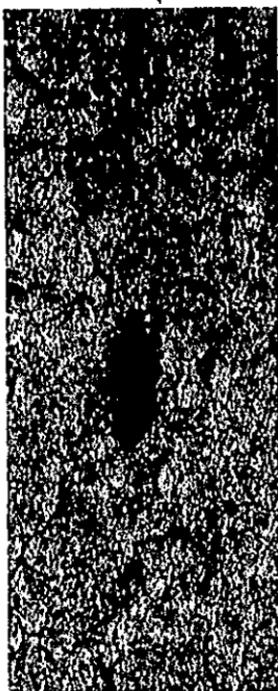


únicamente por su referente concreto y su circunstancia. Por otro lado dice Walter Benjamin, lo real, por así decirlo, ha quedado el carácter de la imagen en la foto<sup>2</sup>, esto prefigura el tiempo en el que fue escrito, literalmente, el "ha sido" de la representación en la foto, es la situación de *analogon* que se expone en cuanto a la naturaleza técnica del procedimiento. Entonces lo fotográfico, en términos tipológicos<sup>3</sup>, está más emparentado

con el humo, con la sombra, con una grieta, con una herida, con una circunstancia histórica o con una forma determinada por la causa o las causas que la han hecho ser.

En el *acto-buella* de la fotografía, la significación generalmente permanece enigmática a menos que se sea parte activa de la situación de enunciación de donde proviene la imagen, todo lo demás es una aproxi-

mación, en la fotografía en el tiempo y en como un fragmento de realidad, que como nueva realidad donde objeto. Como índice, no tiene otra semántica<sup>4</sup>. Esta referencia fotográfica inscribe al objeto, ciertamente, en el campo irreducible: la inseparable de su referencial, del acto



se realiza un corte del espacio, un tajo, extraído de la realidad y se integra a una nueva realidad en la que ésta se localiza como la imagen fotográfica que su propia referencialización de la mecánica o al mecanismo de una pragmática *imagen-foto* se torna experiencia o suceso que la origina. Su realidad

primera no confirma otra cosa que una afirmación de existencia, una afirmación de lo que fue y de lo que ahora es como registro de un suceso específico. La foto es ante todo índice. Es solo a continuación que puede llegar a ser por su semejanza (ícono) y adquirir sentido (símbolo).

### *la lógica indicial en el arte contemporáneo*

Puede hablarse de cierta liberación histórica del arte por el índice, con la aparición de lo fotográfico y su singularidad existencial. En cuanto al arte del índice o lo fotográfico, como dice Rosalind Krauss<sup>5</sup>, una parte muy importante del arte contemporáneo puede ser considerada como una evolución hacia una radicalización de la lógica indicial. La categoría

del *index* es un instrumento conceptual singularmente privilegiado y eficaz cuando se trata de rendir cuenta de manera positiva (y no sólo de manera negativa o reactiva) del funcionamiento de nuevas formas



de representación en el arte llamado contemporáneo. En este sentido, la utilización de la noción peirciana se inscribe de hecho en un proyecto global, una de cuyas líneas básicas se refiere a la idea de un pasaje de la categoría del ícono a la del *index*, pasaje considerado no sólo como marca histórica de la modernidad, sino también, más generalmente como un desplazamiento teórico<sup>6</sup>, donde una estética (clásica) de la mimesis, de la

simple analogía y la semejanza (el orden de la metáfora) daría paso a una estética de la huella, del contacto, de la contigüidad referencial (el orden de la metonimia: *metá*, cambio y *ónyma*, nombre). Aunque Marcel Duchamp, por ejemplo, no se haya dedicado prácticamente a la fotografía casi la totalidad de su obra puede ser considerada como una reflexión alrededor de la problemática de la huella, del depósito, del contacto, de la proximidad y de la inscripción referencial. Los principios fundamentales del *land art* o arte de la tierra, así como de ciertas prácticas de arte conceptual proceden directamente de esta lógica indicial, pues son huellas físicamente inscritas en situaciones referenciales determinadas y singulares, que toman todo su sentido de esa relación de contigüidad existencial con su entorno o su contexto.

El *ready made*, luego el *body art*, el *art performance* y todo lo que tiene que ver con la instalación deben ser consideradas como formas cada vez más radicalizadas de esta lógica del índice. En esas tentativas el referente como tal, en su materialidad espacio temporal, se convierte en su propia representación. La proximidad entre el signo y su objeto se vuelve entonces identificación total. Philippe Dubois menciona que



se han realizado experiencias que generan una especie de absoluto de la lógica indicial. Como si la fotografía hubiera hecho aparecer en el campo del arte una nueva relación de la representación con lo real; pero de hecho, esta lógica indicial existe incluso en el origen de la pintura, pues en todos los casos la representación nació por contacto. Esto es lo que nos dicen las imágenes primitivas, las fábulas instauradoras y los mitos fundacionales. El dispositivo teórico de la pintura tomada en su momento originario plantea la afirmación *transhistórica* de una estética general del índice.

Así la fotografía es un dispositivo teórico que restablece, en calidad de práctica (praxis) indicial, la generalización actual de otras prácticas indiciales, lo cual acentuaría en la historia y la teoría del arte la necesidad de comprender una inscripción referencial general, es decir, la dimensión pragmática de la obra de arte, y también entonces, la obra de

los seres humanos y el entendimiento del modo en que se ha aproximado a ello a partir de la forma o el mecanismo de hacer historia. En Lascaux la relación indicial de proximidad y de contigüidad física entre el signo (la mano pintada) y su objeto (su causa: la mano a pintar) no puede ser aquí más estrecha, más directa, más aplicada (pues se aplicaba la mano). La imagen obtenida, es literalmente una huella, una trasposición, el vestigio de una mano que ha estado allí. Es evidente que, en su proceso, esta técnica implica a la vez la presencia de una pantalla que sirve de soporte de inscripción (el muro) así como la proyección, originada de una materia que deberá a la vez colorear, dibujar y fijar el todo, esto ya es de cierta manera todo el dispositivo de la fotografía, en la que existe una superficie de inscripción-proyección, lo que determina una orientación y una organización del espacio por la luz, por último, esta figura de sombra proyectada, puro índice que no existe sino en la presencia de su referente, que deberá todavía ser duplicada por un dibujo que fijará por calco directo. Quizá, pues, en cualquier caso de representación indicial aparece el problema de la fijación, problema crucial especialmente porque plantea la cuestión de la relación del índice con la temporalidad.

## UTOPIA Y CAMBIO DE PARADIGMA

*lo planetario: entender describiendo*



El entendimiento y la estética son necesarios para abordar lo planetario y para tratar de situar en un contexto histórico la argumentación de transformar o cambiar la relación social con el entorno, con la naturaleza y sus ciclos en la continua fabricación del mundo, y también de proyectar y practicar utopías. La estética es un factor crucial en el proceso científico y en la investigación en general, pues podríamos decir, también en general, que es estéticamente como está organizada la naturaleza de las cosas. El modo cognoscitivo y la sensibilidad estética desempeñan un papel de suma importancia en la estructura y el estilo del proceso científico, así como la poesía a su vez intenta más bien crear imágenes y establecer conexiones en el lenguaje que describir solamente hechos. La estética se vincula la intuición, y se le asocia a la visualización, a la estructura, a la metáfora, a la imagen, a la analogía, etc. La estética de las relaciones "puras" atrae nuestra mente, como lo hace la música mediante las relaciones armónicas<sup>1</sup>, relaciones elementales.

Se entiende por naturaleza planetaria el ámbito universal de todo lo que crece y se manifiesta sin ser producido por el hombre, aún cuando el hombre mismo haya sido producido por la naturaleza. Lo que los griegos llamaron *Physis* y *Kosmos* y que después fue reinterpretado

por los romanos como *Natura y Universum*. La naturaleza es entendida por consiguiente como el conjunto de todas las cosas, en cuanto pueden ser objetos de nuestros sentidos y, por lo tanto, también de la experiencia. El sistema planetario, la tierra y el sol, el agua, el aire y el fuego, la materia y la energía, la piedra, el vegetal y el animal, incluido el hombre en cuanto ser viviente natural, pertenecen a las potencias de la naturaleza. Las ciencias naturales, que se han desarrollado junto con la técnica, investigan y tratan esta naturaleza. A cada una de sus regiones y fuerzas corresponde un saber operante adecuado a su conocimiento, como la *physis* -convertida en objeto de la física-, la cosmología, la astronomía, la mecánica, la química, la geología, la botánica, la zoología o la biología, las cuales investigan toda la gradación y toda la génesis del *entè* natural.

Por otro lado los poderes del lenguaje y del pensar -desplegados en Grecia-, de la poesía y del arte, de la religión y de la política, han formado un todo unitario que sigue siendo fundamento de toda Cultura de occidente, por ende, también, de buena parte de la cultura planetaria. El conocimiento y la aproximación a la naturaleza como algo cognoscible ha recorrido una larga historia que ha sucedido hasta ahora en que se puede hablar de una cultura que logra abarcar al planeta conjuntamente. En esta historia inscriben *significativamente* su presencia las culturas de Mesopotamia, Egipto, India, China, Palestina, llevando a cabo el pasaje de la naturaleza al espíritu de la cultura, la cual más bien comien-

za con Grecia y Roma, que realizan la primera obra histórico-mundial propiamente dicha y fundan de tal modo la antigüedad clásica, luego judíos y cristianos que crean la fe rectora; pero el punto decisivo de la historia que lleva a la época planetaria es cuando aparece el hombre moderno-europeo, el sujeto que quiere dominar todo objeto con su pensamiento y su saber, con su actuar y con su hacer, a través de un inquietante impulso de poder que se puede correlacionar sucesivamente con lo que fueron pensando Descartes, Pascal, Spinoza, Leibniz y otros, y que luego profundizan Kant, Hegel, Marx y Nietzsche. Por supuesto que tener claro todo esto también está fuera del alcance de este trabajo, esto es una transcripción imprecisa de lo sintetizado por Kostas Axelos<sup>2</sup>, de lo cual puedo sugerir que el contramovimiento que hace Marx a la lógica anterior de pensar la naturaleza, al entender el hombre que actúa y obra práctica y técnicamente, como sujeto objetivo de la realidad objetiva, hace que las cosas cambien. Y que por otro lado Nietzsche concluye que ese dominio de la voluntad de poder en el hombre lleva a la muerte de Dios; y es entonces que el nihilismo aparece, como tal.

Existe pues, un pensamiento racional que objetivamente abarca todo lo objetivo. Sin embargo la filosofía, es decir *el pensar abierto*<sup>3</sup>, en algún momento se ha dividido y se ha planificado en unos dominios ontológicos regionales, subordinados al poder de puntos de vista metodológicos o instrumentales de la razón dominante; la que abarca

al ser del ente universal en algo total, y a los dominios de la totalidad, objetivos<sup>4</sup>. El *logos* del todo, su ser y su verdad, la dialéctica del acontecer, interpretada como idea, dios, espíritu o sentido y dirección de la materia-energía en movimiento, la unidad de todo el ente, la *physis* que reina, oculta en sí la verdad esencial que los hombres, en su vagar errante, desocultan errando, es decir, traen a luz, en el hablar, que es el *logos*, en el crear, como *poiesis*, en la acción, es decir en la *praxis*. Este vagabundo errar de los que mueren, acaece, pues dentro de un lugar: el uno-todo de la *Physis* y el *Kosmos*. El presentarse natural y el producir poético, la irrupción cósmica y el efectuar obrante de la *praxis* se hallan determinados por una *mismidad*<sup>5</sup>, aún cuando esta mismidad siga siendo enigmática y que dentro de la cultura occidental no podamos comprender cómo lo que se encuentra separado tan violentamente ahora, se hallaba en el origen unido de forma tan entrañable, siendo que este conocimiento ha sido y sigue siendo comprendido, con mayor claridad y de forma particular, por las culturas que mantienen reunidos o *religados* sus vínculos con la naturaleza, y que aún resisten en su saber. Así la historia de la humanidad se despliega unitariamente pero de manera desigual por toda la tierra, envuelve a ésta y al espacio que la rodea. Toda la tecnología y las transformaciones humanas repercuten en la tierra y al parecer somos la primera edad planetaria del tiempo del mundo. Y lo nuevo de nuestra posición actual respecto de la filosofía, y no sólo respecto de la filosofía, es una convicción que todavía ninguna época había tenido, y la cual consiste en que no tene-

mos la verdad, sino que más bien quizá la verdad nos tenga a nosotros; sin embargo creo que la verdad no se puede tener, sino saber o intuir. En dado caso la verdad, o algo parecido a eso que parece inexistente, cesa de iluminar un lugar, o es bloqueada la iluminación, la comprensión perceptiva, sensible, y es arrastrada al errar vagabundo, al *Babylon*, a la enajenación del ser, al desconocimiento de lo que *physicamente* nos ha originado. De este modo las culturas originarias parecen sepultadas o completamente lejanas e inconexas con nuestra cultura *trans moderna*, fragmentadas en cantidades de información acumulable o áreas del saber para estudios eruditos. La sabiduría ha sido desplazada por lo operativo y redituable y las culturas que dominan en el planeta aceptan la idea de que la explotación económica de los recursos del planeta debe llevar a la satisfacción de todos los impulsos, deseos y necesidades o incluso de las potencialidades espirituales y materiales humanas en general, naturalmente subordinadas a las decisiones de un poder vertical autoritario y déspota, que controla o intenta controlar todas las relaciones, al menos productivas. La dominación absurda de la naturaleza llevada al extremo de lo que el propio sistema planetario es capaz de soportar. El desequilibrio, la devastación y la muerte sin sentido son pequeños costos que hay que sobrellevar si queremos conseguir el estatus, el confort y el progreso económico que plantea la modernización de las sociedades. Esta orientación cultural se haya implícita en el lenguaje común que se maneja en los pueblos *transmódemos* deformados por el ilusorio sueño de poseer individualmente lo que nos

pertenece a todos y a todo; así es el contenido que fluye por los medios de información, así es la proyección de sociedades enteras que digieren o más bien degluten la orientación educativa y la publicidad aceptando, deseando, trabajando en la modernización y comprando lo que la industria y sus productos imponen. Idea y realidad se conectan y se retroalimentan, entre ellas el trabajo es la elaboración objetiva de un material objetivo, elaboración que el sujeto humano efectúa, el ser humano transforma la realidad con el poder del lenguaje, como portador de conocimiento para hacer y construir en el mundo su propia proyección; sin embargo este conocimiento está siendo orientado a una destrucción progresiva de los nexos fundamentales con nuestra raíz orgánica, es decir que la forma que construye la presente organización social ha perdido el sentido de co-relación con la naturaleza, es éste el *progreso* que está siendo realizado colectiva y hasta democráticamente por cada individuo en un afán de poder que es egoísta, que se proyecta y que se efectúa diariamente a través de artificios que suplantán lo que podría ser, a partir de éste presente tan objetivo como subjetivo, un mundo realmente organizado y suficiente para la vida en común de todos los organismos de nuestro planeta, donde sea concreta y real la posibilidad de realización plena o extensa del ser. *El mundo está de algún modo becho de lenguaje*. Esta proposición que parecería radical para la ciencia moderna está de acuerdo con una gran parte del pensamiento lingüístico actual<sup>6</sup>. El reconocer que el lenguaje no es sólo un instrumento para comunicar ideas acerca del mundo, sino más bien,

en primer lugar, un instrumento para crear el mundo, plantea una comprensión profunda de la condición de ser y de hacer, y una necesidad de entender que el mundo es una construcción humana que ha

estado siendo una aproximación al conocimiento de una naturaleza existente, anterior, de la que surge, a la que se atribuye lo divino, infinitamente más vasta y desconocida. Quizá pues el mundo sea como un fragmento de la naturaleza expresada en la formación y producción de cultura del ser humano. La realidad no se experimenta o refleja simplemente en el lenguaje

mundo como ser-de-trabajo.\* Punto de partida y resultado deben corresponderse, pues «tanto el material del trabajo como el hombre en cuanto sujeto son, al mismo tiempo, resultado y punto de partida del movimiento». " Todo aparece bajo la luz artificial de la técnica: «La historia de la industria y la cultura que se ha hecho objetiva, de la industria [son] el libro sujeto de la *praxis humana esencial*».

El ser esencial del hombre, ser que pone y es puesto, está en aquella inquietud subjetiva de las fuerzas esenciales objetivas, cuya acción, por ello, ha de ser también *objetiva*. El ser esencial objetivo actúa objetivamente, y no actuaría objetivamente si lo objetivo no estuviese puesto en su determinación esencial. Sólo crea, sólo pone objetos, porque es puesto por objetos. Pero hasta aquí, y a causa del no desarrollo de la técnica, la verdad es que, para el ser del hombre, «su exteriorización vital es su enajenación vital y su realización es su desrealización, es una realidad *extránea*». Por vez primera esto ha de dejar de ser verdad en la época de la técnica planetaria abundantemente realizada. En la praxis técnico-productiva hallarán su solución definitiva todos los enigmas, misterios y problemas teóricos: «Toda vida social es esencialmente *praxis*». Todos los misterios que existen en la vida humana encuentran su solución racional en la praxis humana y en la comprensión

como algo ajeno que se asimila, sino que por el contrario es producida por éste, pues la realidad es también una expresión de la comprensión a partir del pensamiento que lo organiza percibiendo. La esencia de la realidad consiste en la efectuación objetiva por medio del lenguaje y del trabajo. Generalmente ligado a este lenguaje, en acción, es decir,

en una reciprocidad activa de la que se puede suponer la inexistencia de una realidad que en sí no implique una intervención al menos perceptual humana, se hace posible concebir la autogeneración del



hombre, creador del mundo, como un proceso orgánico tangiblemente natural, del hombre objetivo, verdadero en tanto real, resultado de su propia conciencia, de su propio trabajo y comprensión. Esto exige el total reconocimiento de la esencia natural a la que pertenecemos, es decir, de la organización social del hombre, producto de los procesos biológicos, sujeto de la historia objetiva en general, a partir del trabajo que incide

en esta naturaleza y que conforma continuamente la realidad.

La utopía marxista plantea el reconocimiento y la total realización de las fuerzas humanas esenciales. La proyección comunista se distingue de todos los movimientos anteriores en que subvierte el basamento de todas las relaciones de producción y de intercambio que habían existido y que forman la realidad concreta, y en que aborda de modo consciente todas las premisas naturales en cuanto a la creación de los hombres anteriores. Lo dicho y pensado por Marx se realiza de hecho sobre toda la superficie de la tierra, tanto en

la forma del Estado capitalista como de lo que fueron los Estados llamados socialistas, ambas configuraciones se mueven en caminos semejantes, y esto es que esas fuerzas humanas esenciales representadas por el trabajo no están siendo ligadas con las esencias de las fuerzas naturales. La verdad impulsora y la fuerza motriz del marxismo residen en la comprensión de la técnica planetaria, de la historia del mundo como historia de trabajo y del ser como ser de trabajo, el ser esencial objetivo que actúa objetivamente, que crea, que pone objetos, porque es puesto o sujeto determinado por otros objetos. Es la materialidad del suceso objetivo que también es de alguna forma una indicialidad, un *materialismo indicial*, o



un modo de comprensión del indicio en la sucesión de la creación del mundo. Pareciera que el marxismo vigente, al que es posible acceder desde aquí, el que se discute, aún no repara con precisión en las relaciones humanas recíprocas con los sistemas orgánicos originales, con la naturaleza más allá de las relaciones de apropiación y explotación democrática e igualitaria pero igualmente torpe e insensible de lo existente en esta tierra. No entiendo que el marxismo proponga una relación igualmente equilibrada, igualitaria, o justa con otros organismos planetarios, pues éstos no han sido reconocidos como organizaciones no sólo semejantes, sino de hecho ligadas sustancialmente

con la materia y la energía que nos origina, el ser de todo en conjunto. Planetario es el acontecer que deja al ser del *ente* en total advenir a la historia del ser humano, y sin embargo al revés. Si el hogar del ser humano es el planeta ¿será posible que el hombre habite este lugar armónicamente y encuentre sitio en este errante espacio de tiempo? El lenguaje, el pensar y el poetizar (el *logos* y la *poiesis*), el producir creador y el hacer operante (la *poiesis* y la *praxis*), el arte (*tejne*) convertido en una técnica (también *tejne*) y el trabajo, en este momento ya no ponen de manifiesto sentido alguno, no aparece la verdad o el sentido del ser, ¿Donde se habrá escondido?

#### *cambio de paradigma*

Nada se puede entender si se considera sólo en su aislamiento, en su propio nivel, ha de verse tanto en su estructura interna como en sus relaciones estructurales externas, las cuales establecen simultáneamente la estructura más amplia y modifican a la menor, y al revés, también, pero de otra manera. El proceso en la ciencia y el arte coincide en considerar el papel que desempeñan los paradigmas y el estilo personal en el descubrimiento y la invención o la creación, así como la presión ejercida por los sistemas de valores relacionados con el contexto social y cultural contemporáneo a su suceso. Y lo que sucede es que se dificulta la percepción de diferentes modos y niveles de significación. Pero el problema de fondo es en sí la *crisis* en las relaciones del hombre con su medio (tanto con el entorno natural como en el artificial, creado por

el hombre mismo). La modalidad o el estilo del presente modo de desarrollo imperante produce tal daño y destrucción de su propia base natural (los recursos), que pone en peligro la continuidad del equilibrio de sus sistemas en el futuro. Enfrentar este problema, en el ambiente tanto interno como externo, implica la realización *in-mediata* de una serie de acciones o accionamientos coordinados para restaurarlos. Es necesario el cambio del *etbos* cultural imperante o paradigma, expresado en una visión *del hombre como dominador de la naturaleza*, por otro que podría más bien expresarse como *el ser humano solidario con su planeta*. Se necesita que las acciones concretas o el trabajo conjunto se deriven de un conocimiento más preciso del funcionamiento de los ciclos naturales y de una mejor coordinación con los sistemas económico-sociales que están en funcionamiento y que los hombres utilizan para su existencia o subsistencia; esto apunta hacia un trabajo que por naturaleza es *transdisciplinario*, puesto que enfrenta una problemática que es, también, por naturaleza, fruto de la interdependencia de múltiples variables; es necesario el sentido común, la sensibilidad, la sabiduría e incluso el amor en la gestión social humana respecto de los ecosistemas y un replanteamiento de los usos que se dan a la tierra, los cuales, sobre todo a partir de la



industrialización, han modificado variadamente el equilibrio original, recreando la materialidad planetaria hacia una tendencia de urbanización expoliadora que no reintegra a sus ciclos la enorme cantidad de recursos que consume. Hay que cuestionar entonces las ciencias o el modo en que han fundamentado el crecimiento industrial y la urbanización, lo solamente utilitario y productivo del conocimiento, y los valores que han guiado a las sociedades humanas al desconocimiento y al abuso o uso irresponsable de la tierra, de los recursos y del espacio en general.

Esto tiene que ver tanto con la interioridad del hombre reflejado en la



cultura cotidiana, como con el medio ambiente que habita y construye concretando las alteraciones al entorno, pues la percepción de éste, sobre todo en las ciudades, no corresponde o no es recíproca con la diversidad original, y la actividad de las generaciones últimas, que ya no comparan el mismo paisaje que las anteriores, a su vez impacta fuertemente sobre la naturaleza, pues no se reconoce ya la estructura

orgánica y cíclica de los elementos, el nuevo ambiente predominante es asfalto, cemento y sustancias irreductibles dispersas en el ambiente. El hombre históricamente ha manifestado una percepción selectiva

del mundo que lo rodea y, a la vez, una forma de moldear el paisaje altamente discriminatoria, tendiente a hermanarlo con su visión interior. A su vez este filtramiento de la naturaleza -o de lo externo- en el interior del hombre, del inconsciente a su conciencia y de la percepción al diseño, actúa por ende en forma inversa y recíproca<sup>8</sup>. Las dimensiones psicológicas del paisaje y también las tensiones emocionales y sociales han tenido una profunda influencia en todo lo que el hombre hace consigo mismo, así como también en las formas con las que explota y dispone de su medio ambiente. Cada cultura denota un enfoque singular del entorno material que le rodea, al que ajusta su visión.

Es evidente la transformación de los ecosistemas y la influencia creciente del ser humano desde algún momento en que *transitó* ligado a todas las cosas, en un camino de *autarquía* y de respeto de lo otro, es decir de conciencia y gobierno de sí mismo y de reconocimiento del mundo circundante, hasta ahora, que se encuentra en un estado de completa dependencia a los sistemas o estructuras no igualitarias de las sociedades consumidoras contemporáneas. En todo caso sirve comprender que elementalmente las elaboraciones en la realidad concreta responden tanto a las necesidades vitales como a las creadas por los hábitos sociales, tanto a requerimientos visuales particulares -cada vez más desorganizados- y requerimientos míticos o de creencia arraigada a cada cultura, como a la tolerancia climática real y a las fun-

ciones ecológicas, los ciclos planetarios, y también, sirve comprender que el sentido de las fuerzas psicosociales, así como la percepción misma, sirven de palanca. del ecosistema, puesto que corrientemente activan o inhiben un circuito o ciclo determinado de recursos. Es necesaria pues una reconsideración de la intervención que realizamos en el ambiente, cuestión que quizá deba ser pensada sucesivamente, como deseo, luego como proyecto y luego-luego como acción concreta para indagar tan profundamente como podamos en las relaciones que mantenemos con el mundo a través de una consciente gestión de la tierra, basada en las verdaderas potencialidades estables del sistema orgánico en el planeta, debe ser parte del conocimiento elemental la existencia conjunta del ser humano en un ecosistema.

Se sabe que las decisiones políticas, económicas, culturales y religiosas controlan el despliegue -o repliegue- tanto de los recursos como de la riqueza acumulada, hay que investigar y señalar topográficamente (y de manera indicial) las áreas y el modo de transformación para regenerar los sistemas afectados, entendiendo que esto será factible cuando cada humano en el lugar que habite comience a transformar por sí mismo sus propias relaciones con el entorno, y fraternalice su existencia junto con los demás hacia la tierra, o si se quiere de una vez hacia todo el cosmos. Desde luego que el proceso de restauración del ambiente demanda a su vez un cambio de ciertos valores y actitudes fundamentales en la comprensión de las cosas, y en el modo en que las relaciones

entre los hombres se tendrían que ir transformando para efectuarlo. La participación colectiva en la producción, en el consumo y en el ciclamiento de los recursos en los que interviene el ser humano debe elaborarse de forma tal que pueda disfrutarse y al mismo tiempo asegurar su renovación, cumpliendo al menos la satisfacción de las necesidades vitales para todos, compartiendo y respetando el conjunto de la biósfera, cosa que no es compatible ni con la actual tasa de crecimiento o desarrollo económico ni con la explotación intensiva de recursos, ni con la actual asignación de energía para ser usada y almacenada, ni con el modo de vida soberbio, consumista, egoísta, competitivo, racista y asesino de los regímenes dominantes; si observamos un poco o si damos un tratamiento momentáneo a las fuerzas psicopolíticas como si fueran niveles ecológicos, se hace más que evidente el hecho de que en la organización social han surgido instancias artificiales, que han sido introducidas y establecidas de acuerdo a patrones fijos, incuestionables so pena de represión, a través del ejercicio de el privilegio y de la violencia, donde además se abusa desmedidamente del potencial de largo plazo de los recursos y las organizaciones que habitan los ecosistemas.

De ser posible una resistencia común al sobreconsumo, la energía ya acumulada tendería a reorganizarse vitalmente si ya no encuentra los mismos canales de sobreexplotación y circulación de recursos en cuanto cambien, también, los hábitos humanos hacia la integración cíclica

en los niveles tróficos de manera autónoma, independiente y particular a cada lugar o lugares en una relación de cooperación e integración con otros, de ser posible. La tierra tiene una cantidad finita de materia utilizable por el hombre; a partir de lo ya producido por las otras formas



vivas en la naturaleza, el ser humano ha estado reproduciendo la materia explotando, es decir, transformando sin ser consciente de la finalidad de esa materia o de los organismos que afecta. Entonces puede argumentarse que una diversidad en las actividades en el uso consciente de la materia y de la energía pueden derivar en una reproducción más tolerante, más armónica, más

esencial, más vital, aunque no más productiva, ni en un modelo de crecimiento económico como finalidad en sí mismo; sabemos lo que esto significa.

El crecimiento industrial es la principal causa de la explotación de recursos y es causa también del agotamiento de combustibles y de energía, es también la causa de la contaminación y del deterioro del medio ambiente por la diseminación de sustancias irreductibles y por la expansión urbana continua que depende de los imperativos de producción y de mercado, al mismo tiempo que va devastando la diversidad del habitat original donde se asienta. El desarrollo industrial en la lógica del libre mercado mundial se

realiza y funciona como promesa de felicidad y realización ofreciendo una *bastedad* de satisfactores inmediatos a la fugacidad incomprensible de la existencia, cuando en realidad lo que sucede es que se ignora que se esta deteriorando la base de la estructura ecológica y por ende la económica, y la verdadera posibilidad de existencia en paz y en equilibrio con la tierra. Se han producido una serie de aceleraciones exponenciales en el consumo sin reintegración a los ciclos terrestres como el crecimiento de la destrucción de los bosques y selvas y la desaparición de las especies que viven y forman parte de ellas, el crecimiento de las poluciones, el crecimiento de las extracciones de reservas energéticas, el crecimiento de la población, crecimiento del hambre, crecimiento de las desigualdades. En tanto que el ecosistema urbano muestra claramente su dependencia de otros sistemas al tener necesidad de la entrada masiva de minerales, vegetales y materias animales, con la consecuente inactividad del sistema en sus cuatro niveles inferiores que son ilusoriamente compensados por la importancia de sus inversiones y la fuerza de su



poder para controlar otros ecosistemas. En la mayoría de los casos la conformación del clan, villa, pueblo, ciudad, metrópolis y megalopolis, refleja una espiral oscilante de concentración de energía que se expande consumiendo y empobreciendo estratificadamente el resto del pla-

netas. La percepción de las fuerzas del transporte motor penetra en cada una de las fases de la vida diaria, aún en los medios rurales. La existencia del transporte privado y de la propiedad privada, en realidad no han sido cuestionados en cuanto a su responsabilidad material en la formación de la contaminada realidad actual, donde la planificación y la arquitectura de los asentamientos humanos están en relación con esta idea, es decir que existe la total libertad de ir a 200 kilómetros o más, para realizar la potencialidad del ser, adherido a la maquina con ruedas, y que existe la total libertad para construir, alterar, decorar, devastar, especular, explotar o hacer uso con la materia y el medio privados, privados de la comunidad o unidad común, donde no media una ética, ni un entendimiento o sensibilidad hacia el lugar, solamente el interés democratizado de poseer más o ser más chingón que el otro. La propia incompetencia y el abuso en la administración del patrimonio natural planetario es en sí lo que agrava el traumatismo de la naturaleza provocando además las tensiones sociales contemporáneas entre los pueblos que se disputan la tierra, y los recursos que quedan aún por "aprovechar". Jamás en la historia humana se ha asistido a tales diferencias en las condiciones de vida de los seres que pertenecen, sin embargo a la misma especie y que habitan en el mismo espacio. La tierra está enferma y amenazada, y de entre las múltiples constataciones aparte del visible deterioro, destaca que el ser más amenazado de la naturaleza hoy en día es el individuo pobre, pues ha sido despojado de su espacio y de su modo de subsistencia, y junto con él las especies de vida a las que se

ha afectado su entorno experimentan una amenaza similar. Para Rene Dumont, la causa del hambre entre los seres humanos reside en cómo se hace el reparto de los productos y de cómo funcionan los medios de producción, y por lo tanto de las reglas del juego económico y político internacional<sup>9</sup>. El aumento de la población de los países del tercer mundo es una consecuencia del reparto desigual de los recursos materiales y alimenticios. La familia desprovista debe contar para sobrevivir con el número de sus brazos: el hijo es la única riqueza del pobre. Fuerza de trabajo barata que se sostiene o se sublima en el anhelo de una posición mejor, por la cual el hombre es capaz de comprar, vender o negociar su propia condición de ser.

Entonces ¿Qué derechos del hombre a usar y compartir los productos del medio ambiente son más fundamentales, o sobre qué bases puede esto argumentarse? será necesario considerar si se admite que el derecho a respirar es más imperativo que el derecho a ser propietario de un auto, o que el derecho a existir en un lugar, en una diversidad tolerante y respetuosa, es más imperativo que el derecho de poseer el lugar para explotarlo con mejores rendimientos.

En este momento la tierra también clama. La lógica que explota a las clases y somete a los pueblos a los intereses de unos pocos es la misma que depreda la tierra y expolia sus riquezas, sin solidaridad para con el resto del planeta, de la humanidad y de las generaciones futuras de

todas las especies que todavía existen. Esta lógica de total libertad para el comercio, sobre cualquier otro tipo de libertad, está quebrando el frágil equilibrio del universo, autoconstruido con gran sabiduría a lo largo de 15.000 millones de años de trabajo de la naturaleza. Ha roto la alianza de fraternidad del ser humano con la tierra y ha destruido su sentido de *religación* con todas las cosas<sup>10</sup>. El ser humano de los últimos cuatro siglos se ha sentido solo, en un universo considerado como enemigo al que hay que someter y domesticar. De esta manera los seres humanos - algunos en particular - han demostrado que además de poder ser homicidas y etnocidas, pueden transformarse también en biocidas y geocidas. Esto es verdaderamente dramático.

Se puede intentar un genuino acercamiento ecológico al tema de los derechos y obligaciones si hacemos referencia a la dinámica o a la tran-



sitoriedad fundamental de los ciclos del ecosistema, la *organización-orgánica* de la materia del trabajo, las bases ecológicas de los derechos humanos, las necesidades y compromisos del hombre en cuanto a los niveles tróficos y a la anatomía y la

fisiología de un paisaje y de sus diferentes sistemas internos. Así una mejor implementación de los principios ecológicos, que de prioridad al sentido y uso de la tierra, debería tener alcances de entendimiento

mayores. Es visible que las raíces etimológicas de la economía y la ecología muestran mucho más que una simple analogía de léxico, el verdadero propósito de la economía sería revelar en que medida el hombre se maneja a sí mismo y a su medio ambiente.

Si disponemos de estudios como para documentar la relativa uniformidad/diversidad, eficiencia/derroche, estabilidad/cambio que realizan las organizaciones y los individuos, tanto el ecólogo como el economista, a partir de ello, deben dirigirse a reorganizar o volver a hacer



orgánico el habitat del hombre. Los cambios en los tipos de arquitectura, en materiales de construcción, en nuevos medios de comunicación, en usos de energía coordinados con los de la tierra, el reconocimiento de lo humano como parte de la naturaleza, la conciencia de sí, el conocimiento de la vida, la convicción de la muerte, todos son temas nodales y actuales en la conciencia de la especie humana, en la filosofía, la ética, la política, la economía.

Entonces no sólo los pobres y los oprimidos deben liberarse para alivianar a la tierra de un modo de comportamiento que a todos nos sitúa, "en contra del sentido del universo", por encima de las cosas en vez de estar con ellas dentro de la gran comunidad terráquea, dice Leonardo Boff. Vivimos una crisis de carácter planetario, y la crisis significa la quiebra de una concepción del mundo, la cual se mantiene

pensando que se tiene que seguir creciendo económicamente, ¿hacia qué? ¿hacia dónde?, qué gran absurdo. El nuevo paradigma está naciendo<sup>11</sup>. Las convergencias que haya que construir han de tener



que ver con la restauración de los sagrado que hay en todas las cosas, la recuperación de la dignidad de la tierra, el redescubrimiento de la *transmisión* en el ser humano, la celebración del misterio del

cosmos y el encuentro o identificación con cualquier forma de Dios o de dios, o no, misterio de comunión (común unión) y de vida, proceso de cosmo génesis, totalidad incomprensible y abarcadora, y así como cada uno comprenda. La urgencia de la construcción de un nuevo mundo menos hostil es ahora una necesidad y no una utopía, planteada como deseo ilusorio, sino una utopía planteada en lo inmediato como proyección y proceso cotidiano del quehacer humano en el planeta, esto es una tarea de la imaginación, para estar organizado, y así como tal vez del caos originario surgió el universo, los planetas, lo vivo, y aquí en la tierra la litosfera, la hidrosfera, la atmosfera, la biosfera, la antroposfera y otras esferas, también puede surgir, o ya está surgiendo la noosfera como común unión de mentes y corazones en un centro de vida, de solidaridad y de "amorización" común con el planeta.

### *práctica de la utopía*

Todo ser pensante que quiera trascender la sociedad basada en relaciones de subordinación y de dominio, critica y rechaza su "facticidad" situándose en la óptica de una utopía, dice Agnes Heller<sup>12</sup>. La utopía es proyectada como situación ideal a partir de un deseo de existencia mejor, en una circunstancia concreta que no satisface ese deseo, y en donde la experiencia vivencial sucedida plantea un cambio específico ligado al entorno social de quien proyecta externa o internamente la resolución de una necesidad, ya sea propia, de grupo, de género, de identidad o tal vez, como en el caso de este trabajo, de carácter ambiental. En una utopía se provoca una intención de reorgani-



zación satisfactoria de los elementos de la existencia que presionan u oprimen a los seres; como si desear utópicamente una existencia más placentera fuera una reacción a la imposibilidad presente de realizar la trascendencia humana, la comprensión de sí mismo en relación con el mundo, y el deseo de todo lo que se sueña; la utopía se refiere principalmente a una proyección en cuanto a la organización social que no posibilita la realización libre o libertaria de sí mismo en relación con los otros. Tanto ideologías como utopías son visiones de la realidad social determinadas posicionalmente<sup>13</sup>; las formas utópicas son de alguna manera

ideológicas, sólo que éstas no se adecúan con la realidad existente -que generalmente, se puede pensar, los somete- sino que, en primer término, tienden a sobrepasarla intelectualmente y en lo posible prácticamente en la praxis imaginativa o como una actitud contestataria particular a cada individuo que utopiza, y luego, ya sea compartiendo su deseo o realizando sus transformaciones internamente, y también siempre que es posible, transformando su realidad inmediata a raíz de la influencia que ejerce en su entorno. Entonces la actividad utópica no es cosa lejana, futura, imposible o mucho menos inexistente; debe ser eludida la utopía como visión frustrante de todo lo que inaccesiblemente se anhela para poder comprender que el mismo deseo, que no declina su intención, es un fragmento quizá embrionario o nuclear de lo que en el mundo persiste como entidad utópica. La utopía puede ser una alternativa que consista en optar por la transformación social hacia el entendimiento pleno de las relaciones en el mundo, es decir, conciencia del mundo y consciencia propia de sí mismo dentro del mundo.

Por lo general se dificulta entender la utopía como algo factible pues parece que implica una paradoja, de circunstancia; pero se puede entender que la organización social oprime y restringe desigualmente alguna cualidad del proceso humano en cada uno de nosotros, ya sea en relación con el reconocimiento del mundo o de sí mismo como entidad de esta tierra, es decir, como ser habitante o ser viviente de este planeta. Se piensa general e implícitamente la utopía como algo irreali-

zable, y que cuando una utopía pudiera ser concreta, en ese momento tendrá que dejar de serlo, pues no es lógico que sucediera una utopía desde una utopía precedente ya concreta. La realización de una utopía es la resolución de los deseos proyectados a partir de una necesidad concreta que si llegara a ser resuelta, en absoluto, dejaría de tener sentido seguir deseando, o sea que, cualquier utopía que sea, ya no lo sería, tan pronto como se realizara tangiblemente, por lo que perdería, al momento de resolverse, su condición de acción proyectiva a partir de un deseo de cambio en la realidad concreta. Y parece que es esto lo que deja precisamente sin lugar en este mundo a la utopía, la cual se ve ligada a la raíz *ou-topos*, que se entiende como fuera de lugar o sin lugar o como lugar que no es posible que exista, como situación irrealizable; sin embargo la utopía existe porque habita dentro del ser como posibilidad concreta misma de ser y hacer, como *eu-topos* (*eu*, bueno y *topos*, lugar)<sup>9</sup>, como la proyección continua hacia un estar, un existir o un habitar en un lugar que sea mejor para la existencia cotidiana y como una acción de diseñar sobre la base de una fábula un mundo ideal, es decir, que corresponda a una buena idea de organización y proceso común para todos, y aunque esto sea un abstracto, se puede entender, tanto lógicamente como sensiblemente, que sería mejor este lugar o esta circunstancia sin desigualdad, sin privilegios, sin opresión, sin devastación del entorno, sin violencia generalizada, sin persecución, sin prisa permanente, con un entorno organizado, es decir con una forma orgánica, armónica y viviente y entonces con una

tolerancia hacia la diversidad vital o de las formas que están vivas, que tendiera hacia la diversidad de ser, así como al placer cotidiano, que permitiera explorar la capacidad de ser y de hacer, o lo que cada uno plantea en particular como proyección de un lugar bueno para sí, que sin duda tendría que ser de alguna manera bueno para los demás; lo cual requiere, para ser posible, de consecuencia; es decir, de una acción que sea el secuento continuo de una intención o de una voluntad resistente, de un trabajo crítico y proyectivo que implique a uno o más de uno, quizá pues de un conjunto organizado de relaciones recíprocas y compatibles. Esta situación ha sido planteada por el ecologismo. Sin embargo Dominique Simonet advierte que del mismo modo en que el economicismo puede ser considerado la tendencia de la economía a imponerse como ideología, el ecologismo podría ser la tendencia de la ecología a imponerse como doctrina<sup>14</sup>; la idea de que la organización de la naturaleza inspirara útilmente la de la sociedad como trasposición de la realidad biológica al orden social ha sido ya propuesta, y así se puede mencionar a la teoría de los sistemas y una especie de ecogestión social casi energética, las cuales han sido cuestionadas en cuanto a que reducen lo cualitativo a lo meramente cuantitativo, dice Simonet; como un cientificismo superficial que podría llegar a establecer las relaciones en el mundo en meras ecuaciones. Otra postura es el materialismo biológico donde la diversidad de la naturaleza se derivaría de la descentralización de la sociedad y donde la autoregulación de los ecosistemas postularía la autogestión; esta posición fue criticada no

en cuanto a sus objetivos sino en su marcada referencia a lo natural, puesto que la historia ha demostrado que toda justificación del orden social mediante las leyes de la naturaleza, ha servido al totalitarismo.

Ernst Haeckel (1834-1919) definió la ecología como la ciencia de las relaciones con los organismos con el medio ambiente, y fundió también en una *cosmovisión ecológica* posiciones esotéricas y social darwinistas racistas con una concepción optimista de la técnica y del progreso<sup>15</sup>. Sus sucesores se distanciarían de su optimismo bajo la influencia de la filosofía de la vida y desarrollarían el principio del *organismo*. Autores como Klages, Dilthey, Spengler escriben. Martin Heidegger a su vez lo hace diciendo que el ser humano no podía alcanzar su existencia auténtica si no era dentro de la comunidad nacional que se constituía primordialmente en la lucha. Más tarde los ecólogos renunciaron a la idea de una evolución lineal hacia formas cada vez más perfectas, el desarrollo estaría predeterminado en su germen independientemente de los factores medio ambientales, y así la ecología integral aspiraba a convertirse en una ciencia guía de toda la actividad humana. Después de 1945 comenzó a circular el concepto de ecosistema; el principio de totalidad había quedado desacreditado por el fascismo. Sin embargo autores como Gruhl, Haverbeck, Lorenz Eibl-Eibesfeldt argumentan los fundamentos pseudocientíficos de la denominada nueva derecha y el ecofascismo. Dicen que el hombre es invariablemente agresivo y egoísta, que odia a los extraños y defiende

su territorio. Y entonces el ser humano sería entendido como catastrofe. Algo característico de los postulados ecofascistas ligados al esoterismo es la idea del carácter integral de la naturaleza y las leyes naturales eternas, a las que se han de someter los grupos y los individuos, excluyendo a los más débiles o precisamente a aquellos que contravienen las leyes naturales. Luego aparecerían Rudolf Bahro, Kirchoff y Langhans.

El concepto moderno de ecología surgió en un contexto racista, social darwinista y esotérico. Estaba relacionado con el contenido del viejo concepto de *Naturaleza*, que incluye preguntarse sobre el sentido y la esencia del ser. Esta idea filosófica de la Naturaleza siempre fue una explicación del mundo, una orientación para la vida cotidiana, pero también una legitimación de las relaciones de dominio. Sin embargo, el contenido y las asociaciones que se vinculan a una idea no son estáticos e invariables. Dice Peter Bierl que la ecología ha estado y vuelve a estar imbuida de nociones esotéricas y racistas, entre otras cosas porque para muchos activistas de izquierda la ecología continúa sin ser un tema central. La consideran romanticismo pequeño-burgues o se posicionan a favor del libre desarrollo de las fuerzas productivas. Pero la energía atómica y la ingeniería genética seguirían siendo fuerzas destructivas aún cuando estén en manos del pueblo. Es por eso que decía que el marxismo actual aún no reconoce la importancia de las relaciones ecológicas en la lucha libertaria. Marx escribió que el capitalismo sólo desarrolla la riqueza social a base de destruir las fuentes de

la fuerza de trabajo humana y de la naturaleza<sup>16</sup>. Es claro que el ser humano, en tanto que es un ser natural, depende de determinadas condiciones ecológicas dentro de los ecosistemas, y también que estas condiciones se ven destruidas por el desarrollo capitalista. Entonces se puede entender en qué medida la cuestión ecológica se podrá resolver en relación con la social. Esto es, por medio de la superación de las formas capitalistas de producción, las cuales siempre tienden a someter, explotar y destruir a la persona y a la naturaleza para alcanzar la meta de máximo beneficio. Cosa que no puede referirse a ninguna fijeza de una determinación natural, sino solamente a un deseo de libertad y equidad consciente. En muchos casos los ecologistas han coincidido y se han pronunciado por la alternativa política autogestionaria. Autogestión designa a una organización social homogénea, solidaria, sin clases ni propiedad privada, con medios de producción y de decisión propios. Existen múltiples definiciones en que confusamente aparecen los nombres de Fourier, Proudhon, Bakunin, Marx e incluso Rousseau. Se habla de autogestión como una estrategia representada por la experimentación social, una sociedad en construcción, un movimiento social o un comportamiento propio. Se puede decir que una sociedad se autogestiona cuando sus necesidades son expresadas y las decisiones son tomadas por los involucrados y afectados por estas decisiones, una sociedad basada en la concreta y tangible gestión autónoma de los individuos y de las *células* sociales,

y aunque en la palabra célula haya una clara referencia a un ordenamiento natural antes criticado, se tiene claro esto como una forma de organización factible y no como una determinación estructural inmutable. La palabra autogestión hace clara referencia a la vida cotidiana y es percibida como la teoría y la práctica del poder autónomo, como ideal de organización política y económica y al mismo tiempo una estrategia social para llegar a ella. La formulación utópica de la autogestión exige reducir o diluir las delegaciones de poder para posibilitar la gestión de unidades políticas y económicas, por definición pequeñas. Al respecto Simonet cita a Michel Bosquet quien dice "La autogestión conlleva herramientas susceptibles de ser autogestionadas", así como una posibilidad de crítica abierta y también de autocritica; estas unidades deben ser pequeñas para ajustarse a las necesidades locales, de la especificidad del lugar donde se sitúan. Las escalas de tamaño de las organizaciones también deben ser específicas de cada actividad en relación con la peculiaridad de su circunstancia. Se plantea entonces la definición precisa de las necesidades locales, enlazadas o coordinadas con otras organizaciones, lo cual implica un nuevo hábito social de crear y practicar la conciencia común, comunicada en el debate o comunicación pública que posibilite la integración de todos en las decisiones colectivas, en el conjunto de actividades de producción y ciclamiento autónomo que parte de la escala individual y cotidiana, enlazada comunitariamente en la localidad.

Por supuesto otro punto que se discute es la cuestión de la propiedad. Se habla de la propiedad comunal o cooperativa de los medios de producción y de la tierra, y quizá en ese sentido sería incluso necesario cuestionar y modificar el propio sentido de propiedad por el de pertenencia, arraigo, responsabilidad y amor hacia el lugar en el que se coexiste con una diversidad interrelacionada, donde esa propiedad signifique lo propio en relación a lo común y no la apropiación utilitaria hoy extendida como derecho fundamental de hacer sobre esta tierra. Las unidades como el pueblo, el barrio o la manzana bien pueden ser parte del ecosistema social integrado en una reciprocidad consciente y sensible a los sistemas de las demás organizaciones vivas. Y es así como el trabajo en un lugar plantea precisamente el reconocimiento y la pertenencia a lo que es propio, a lo que al mismo tiempo es de todos y de todo, la localización del sentido de la existencia como respuesta resistente a la incesante búsqueda de satisfactores inmediatos, prefabricados y dosificados por el interés mercantil y mantenidos a través de la lógica de una prosperidad ligada a la capacidad de consumo y el deseo de un estatus mejor que el del otro, que está más jodido, a la completa desidentificación con la raíz, con el núcleo vital, con la tolerancia y el respeto hacia lo otro, hacia lo diverso y diferente. Entonces se puede pensar que la descentralización política es necesaria para que los poderes diversos de la sociedad se difundan en una comunidad responsable de sus deseos, de sus necesidades y de los modos para resolverlo.

El ecologismo con el que coincide la idea de este libro plantea la organización comunitaria como escala ideal para poner en práctica las aspiraciones autogestionarias, y más allá de la comunidad, la región en co-



mún unidad. La región constituye el espacio adecuado para equilibrar las diferentes funciones económicas y políticas, y es propuesta como alternativa necesaria y posible al Estado Nación, aún cuando haya una visión más amplia que el marco regional, que sería quizá una organización federativa de regiones, un ensamblaje, desde el municipio hasta el continente, desde las islas y mares hasta las montañas y el resto del planeta, no como una sociedad úni-

ca planetaria, sino tal vez como un planeta de organizaciones en relaciones solidarias mutuas que correspondan al respeto y tolerancia de la diversidad. También dentro del ecologismo se plantea que no sería posible establecer un plan de una sociedad o un modelo ideal único de sociedad, pues se entiende que el mundo está en *transición*; una postura que sin duda se manifiesta contra la fijeza autoritaria de las determinaciones, un mundo que se busca y que se construye pero que no llega jamás a su término, que no concluye, como tampoco lo hace la

transformación continua de la vida, que se transmuta en cuanto a su necesidad de adecuación con su circunstancia cambiante, con su medio, con su estructura interna y externa, con sus múltiples o quizá infinitas relaciones. Liberar la naturaleza de la opresión humana es volver a encontrar en ella las fuerzas exaltadoras de la vida, sus cualidades estéticas sensuales y también las potencialidades de la libertad, dice Marcuse<sup>17</sup>. Subversión, liberación de los deseos, reacciones contra la uniformidad ambiental y el conformismo. Dice Simonet ¿Por qué privar al ciudadano del olor de la tierra o del canto de un pájaro? ¿Por qué clase de perversión plantar un árbol en una ciudad se ha vuelto un acto de subversión? El pequeño brote que se insinúa en la fisura del hormigón ha podido simbolizar así la fuerza de la vida contra la tendencia de un mundo urbano a parecerse a un cementerio gris y hostil, contra la mediatización y uniformidad convencional.





# *praxis*

## PUNTOS RETOMADOS DE LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Se despliegue un pensar que corresponda  
a la experiencia del mundo y a su praxis,  
a la prosa y a la poesía,  
en el sentido más libertario posible.

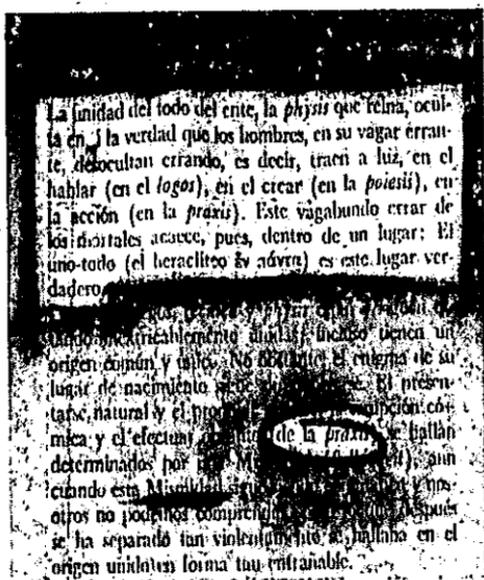


La filosofía es, ante todo y sobre todo, búsqueda.

El punto de partida de toda filosofía es la existencia del hombre en el mundo, la relación del ser humano con el cosmos. Cualquier cosa que haga el hombre, ya sea en sentido afirmativo o negativo, constituye por ello mismo cierto modo de existir en el mundo y determina (consciente o inconscientemente) su posición en el universo. Por el simple hecho de existir, el hombre entra en relación con el mundo, y esta relación se da antes de que comience a considerarla, haga de ella un objeto de estudio y la confirme o la niegue práctica o intelectualmente.

La praxis es la esfera del ser humano. En este sentido, el concepto de práctica constituye el punto culminante de la filosofía moderna, que frente a la tradición *platónico-aristotélica*, ha puesto de relieve el ver-

dadero carácter de la creación humana como realidad *ontológica*. La existencia no sólo se enriquece con la obra humana, sino que en ella y en la creación del humano -como en un proceso ontocreador- se manifiesta la realidad, y en cierto modo se produce el acceso a ésta. En la praxis humana acontece algo esencial, que no es mero símbolo de otra cosa, sino que posee en sí su propia verdad y tiene, al mismo tiempo, una importancia ontológica.



Las categorías económicas no son categorías filosóficas, pero el descubrimiento de qué son las categorías económicas, y por tanto su análisis crítico, parte necesariamente de una concepción filosófica de la realidad, de la ciencia y del método. Sólo la demostración de que las categorías económicas son formas histó-

ricas de la objetivación del hombre, y que, como productos de la *praxis histórica*, pueden ser superadas únicamente por la actividad práctica, indica los límites de la filosofía, y el punto en el que se inicia la actividad revolucionaria, dice Karel Kosik.

En el acto mismo de la producción no sólo se modifican las condiciones objetivas, sino que se modifican también los propios productores, en cuanto que surgen nuevas cualidades de sí mismos, se desarrollan y transforman ellos mismos en el proceso de la producción, crean nuevas fuerzas y representaciones, nuevos modos de relación, nuevas necesidades y un nuevo lenguaje, dice Marx.

La práctica es, en su esencia y en su generalidad, la revelación del secreto del ser humano como ser *onto-creador*, como ser que crea la realidad (humano-social), y comprende y explica por ello la realidad (humana y la que se podría considerar no humana, la realidad en su totalidad). La praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad.

La práctica es activa y produce históricamente la unidad del ser humano y del mundo, de la materia y del espíritu, del sujeto y del objeto, del producto y de la producción. Por cuanto que la realidad es creada por la praxis, la historia se presenta como un proceso práctico, en el curso del cual el humano se distingue de lo no humano; o sea, lo que es humano o no humano no se encuentra ya predeterminado, sino que se determinan en la historia a través de una diferenciación práctica.

Así pues, la praxis comprende también, además del aspecto representado por el trabajo, un elemento existencial que se manifiesta tanto en la actividad objetiva del hombre, transformadora de la naturaleza, como en la formación de la subjetividad humana, en la creación del sujeto humano, en la cual los aspectos existenciales no se presentan como experiencia pasiva, sino como parte de la lucha por el reconocimiento, o proceso de realización de la libertad humana.

Sin su elemento existencial, esto es, sin la lucha por el reconocimiento que impregna todo el ser de hombres y mujeres, la praxis se degrada al nivel de la técnica y la manipulación.

En la praxis se realiza la apertura de los humanos a la realidad en general. En el proceso ontocreador de la praxis humana se funda la posibilidad de una ontología, es decir, de una comprensión del ser. Como creación de la realidad humana, la praxis es, a la vez, el proceso en el que se revela el universo y la realidad en su esencia.

Es reconocible que en la praxis se descubre el fundamento del verdadero centro de actividad, de la verdadera (en cuanto real) mediación histórica entre el espíritu y la materia, entre la cultura y la naturaleza, entre el hombre y el cosmos, la teoría y la acción; la teoría del conocimiento y la ontología.

Sólo conocemos el mundo, las cosas y los procesos en cuanto los creamos, o sea, en cuanto que nosotros los reproducimos espiritualmente, *vivencialmente*. Pero esta reproducción espiritual de la realidad no puede ser concebida de otra manera que como uno de los diversos modos

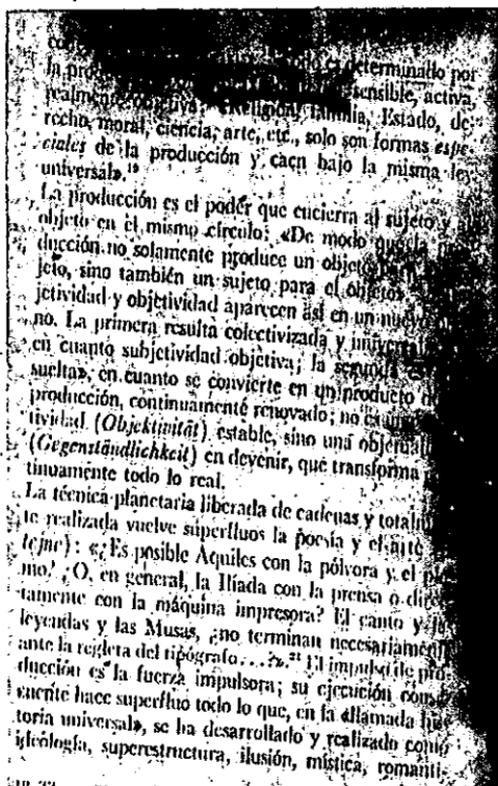


de relación humana práctica con la realidad, cuya dimensión más esencial es la creación de la realidad humano social. Sin la creación de la realidad humano-social no es posible siquiera la reproducción espiritual e intelectual de la realidad.

La comprensión de las cosas y su ser, del mundo en sus fenómenos singulares y en su totalidad, es posible para el humano sobre la base del horizonte que se abre en la praxis o práctica de su quehacer cotidiano.

Participar activamente en la producción de la historia del mundo. El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que se es realmente, como producto del proceso histórico desarrollado anteriormente y que ha dejado en ti una infinidad de huellas acogidas sin beneficio de inventario, dice Gramsci.

No se puede separar la filosofía de la política, al contrario, se puede demostrar que la elección y la crítica de una concepción del mundo constituyen también un hecho político.



Sistematizar crítica y coherentemente las propias intuiciones del mundo y de la vida, fijando con exactitud lo que debe entenderse por sistema. Esta elaboración debe hacerse - y sólo puede hacerse - en el marco de la historia de la filosofía, que demuestra la elaboración de que ha sido objeto el pensamiento en el curso de los siglos y el esfuerzo colectivo que ha costado nuestro actual modo de pensar, el cual resume y compendia toda

esta historia pasada, incluso en sus errores y delirios.

Una filosofía de la praxis no puede dejar de presentarse inicialmente con una actitud polémica y crítica, como superación del modo de pen-

sar precedente y del pensamiento concreto existente. Es decir, debe presentarse ante todo como crítica del sentido común.

La mayoría de los hombres y mujeres son filósofos en la medida en que operan prácticamente, y en su obrar práctico está contenida implícitamente una concepción del mundo, una filosofía.

La relación es activa entre el filósofo y el ambiente cultural que quiere modificar, ambiente que actúa sobre él y le constriñe a una actividad autocrítica, se podría decir que el ambiente opera como maestro.

No existe una realidad en sí misma, en sí y por sí, sino siempre en relación histórica con los hombres que la modifican.

Lenguaje significa también cultura y filosofía.

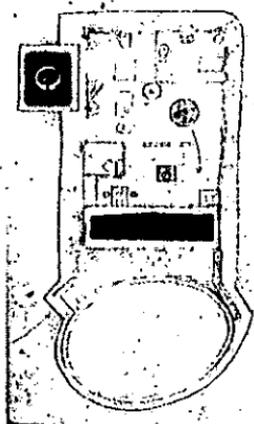
Construir sobre una determinada práctica una teoría que, coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en acto, haciendo la práctica más homogénea, coherente y eficiente en todos sus elementos, es decir, potenciándola al máximo, o bien, dada una cierta posición teórica, organizar el elemento práctico indispensable para su puesta en acción.

## HABITACIÓN

### *representación en las construcciones*



La existencia humana se representa y reproduce de muchos modos en cuanto a lo que es y a lo que hace en relación con el mundo. En la unión entre lo real y lo ideal radica toda la complejidad de cualquier acto de representación, podemos hablar de la foto, de la escultura, de las letras, de la pintura, la danza, de la arquitectura o de las utopías, pues es ahí donde existe la analogía fundamental que les da sentido a través de un medio cualquiera de transmisión, en que reproducen y representan, mediante una proyectiva una relación *ideal-real* en el campo de lo



que puede ser experimentado como existencia, más allá de lo que se considera normal o normativo de la conducta cotidiana ausente de ideas creadoras o creativas, en particular, con respecto al entorno, lo cual implica la experiencia en lo cotidiano. La construcción y el emplazamiento humano es como cualquier otro sistema de representación y reproducción de la experiencia, solo que se diferencia por su naturaleza para ser

habitada; la arquitectura o las construcciones son una representación que se sitúa en la dimensión de la vivencialidad humana, la que comunica a los cuerpos que están en un mismo lugar, corresponde y es con-



*raum: espacio-lugar*

Dice Hölderlin, en la esencia de la poesía que "...es poéticamente como el hombre habita esta tierra"; si estamos de acuerdo en que la poética implica también una coordinación, una crítica y una confrontación constante con el mundo que posibilita la realización plena y gozosa de los seres; entonces, no resulta tan estéril repensar una poética en el sentido de habitar, habitar poéticamente en el mundo. Martin Heidegger,

de quien se habla en el capítulo anterior, sin embargo retoma a Hölderlin y advierte lúcidamente que el sentido de habitación está entendido únicamente como un espacio claramente limitado. Y a raíz del concepto abstracto latino del espacio como un continuo más o menos interminable de componentes espaciales igualmente subdivididos o entidades completas denominadas *espatium* y

estado de crisis. El destino último del plan que fue oficialmente promulgado para la reconstrucción de Rotterdam después de la segunda Guerra Mundial es sintomático a este respecto, puesto que atestigua, según su propia condición legal recientemente cambiada, la actual tendencia a reducir toda planificación a poco más que la asignación del uso de la tierra y la logística de distribución. Hasta fecha relativamente reciente, el plano maestro de Rotterdam era revisado y mejorado cada década, teniendo en cuenta los nuevos edificios contruidos en el intervalo. Pero en 1975 este procedimiento urbano cultural y progresivo fue abandonado de modo inesperado en favor de la publicación de un plan de infraestructura no físico concebido a escala regional. Ese mismo plan se interesa casi exclusivamente por la proyección logística de los cambios en el uso de la tierra y el aumento de los sistemas de distribución existentes.

En su ensayo de 1954 titulado "Habitación y construcción", Martin Heidegger nos proporciona un punto de vista crítico que nos ayuda a observar una limitación de "contra el concepto abstracto del espacio como un continuo más o menos interminable de componentes espaciales igualmente subdivididos o entidades completas, a los que designamos como *espatium*". Heidegger opone la palabra alemana *Raum*, que más bien habita.

...definición de sus límites, pues, es eso en lo que algo se delinea, como recordamos...  
A parte de confirmar que la abstracción occidental lleva sus raíces en la cultura antigua del espacio, Heidegger muestra que, al mismo tiempo, el espacio como entidad completa...  
...en la estructura...  
...la institución...  
...dominio que más claramente...  
...DE HABITACIÓN

*extensio*, él contraponen, en el texto *habitación, construcción y pensamiento*, la palabra alemana *Raum*<sup>2</sup>, equivalente a espacio (o más bien lugar) en el que señala que un límite es aquello a partir de lo cual algo

inicia su presencia, y no aquello a partir de lo cual algo se detiene, y que la palabra alemana referida a construcción tiene que ver y está estrechamente unida con las formas arcaicas de ser, cultivar y habitar. Entonces, necesario al habitar se encuentra un construir y un pensar, "la poesía es lo primero que consigue que el hombre pertenezca a la tierra y así lo introduce en el habitar", concluye Heidegger. A partir de esto si nos distanciamos del mito de progreso, es posible asumir una postura de retaguardia crítica, pues ésta implica una capacidad para cultivar una cultura resistente, que posibilite otras formas de relacionarse con el mundo.

### *regionalismo crítico*

El regionalismo crítico plantea el mantenimiento de un alto nivel de autoconciencia crítica ligado a las peculiaridades de un lugar concreto en el acto de construir la realidad inmediata, es decir, que una región entera puede desarrollar y admitir ideas en cuanto a la creación de una mejor existencia en el mundo, siendo necesarias la imaginación y la inteligencia para ambas cosas; por lo



que funciona como portador de cultura mundial y como vehículo de civilización universal o cultura planetaria. La estrategia del regionalismo crítico se dirige principalmente al mantenimiento de una densidad

y una resonancia expresivas en una arquitectura de resistencia; una densidad cultural bajo las condiciones actuales podría considerarse potencialmente liberadora en sí misma, puesto que posibilita al usuario del

espacio múltiples experiencias. La provisión de una *lugar-forma* es igualmente esencial para la práctica crítica, así como un compromiso con el acto de cultivar el lugar. Tales condiciones garantizan la aparición de una poética consciente del espacio, una forma de filtración compuesta por una interacción entre cultura y naturaleza. La autonomía en el regionalismo crítico reside en lo

mente que en la obra *Complejidad y contradicción en la arquitectura* (1966) de Robert Venturi, el cual afirma que los norteamericanos no necesitan plazas, dado que deberían estar en casa viendo la televisión<sup>10</sup>. Tales actitudes reaccionarias hacen hincapié en la hipotesis de una población

Mientras que la estrategia del regionalismo crítico delineado más arriba se dirige principalmente al mantenimiento de una densidad y resonancia expresivas en una estructura de resistencia (una densidad cultural que en condiciones actuales podría consistir en un compromiso liberadora en sí misma, puesto que posibilita al usuario del espacio múltiples experiencias), la provisión de un *lugar-forma* es igualmente esencial para la práctica crítica, puesto que garantiza la aparición de una poética consciente del espacio, una forma de filtración compuesta por una interacción entre cultura y naturaleza. La autonomía en el regionalismo crítico reside en lo

mente que en la obra *Complejidad y contradicción en la arquitectura* (1966) de Robert Venturi, el cual afirma que los norteamericanos no necesitan plazas, dado que deberían estar en casa viendo la televisión<sup>10</sup>. Tales actitudes reaccionarias hacen hincapié en la hipotesis de una población

Cultura contra naturaleza: topografía, contexto climático, luz y forma tectónica

El regionalismo crítico implica necesariamente una relación dialéctica más directa con la naturaleza

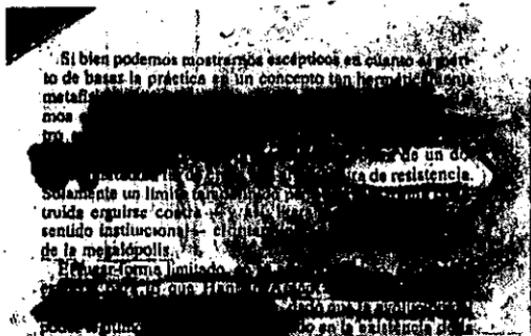
El regionalismo crítico implica necesariamente una relación dialéctica más directa con la naturaleza

El regionalismo crítico implica necesariamente una relación dialéctica más directa con la naturaleza

*tectónico*<sup>3</sup>, que se refiere no sólo a la actividad de hacer materialmente necesaria una construcción, sino más bien a la actividad que eleva esta construcción a la categoría de una forma artística, y que pone en relación los materiales con la obra, como una poética estructural de los objetos en el espacio. Esto posibilita experimentar sensorialmente un

lugar, lo cual a su vez propicia la consciencia y destaca la importancia liberadora, en específico, de lo táctil, pues en parte de ello reside el hecho de que sólo puede interpretarse según la experiencia propia y no como un simulacro sustitutorio, como en el caso de las fachadas compensatorias -de las ásperas realidades actuales-<sup>4</sup>, como en todo lo ilusorio de la aspiración de "progreso económico" democratizado, que está basado, de hecho, en la expoliación de lo que queda de las reservas de recursos del planeta, lo cual es en realidad un distanciamiento cultural del reconocimiento de la verdadera capacidad terráquea y de la experiencia directa del

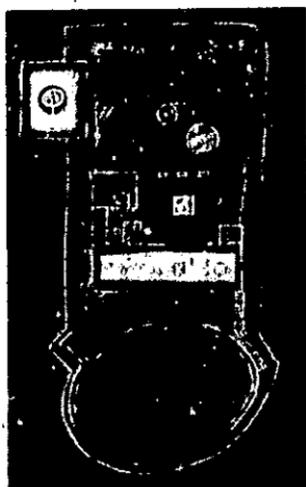
entorno, que es proporcionada en muchos casos, en sustitución, por otros medios de representación y reproducción manipulados; ésta es una limitación



que se relaciona con lo que se puede llamar "perdida de proximidad"; de ahí que a raíz del planteamiento del regionalismo crítico, se haga evidente el potencial que tienen el lugar y la forma para resistir el ataque de la modernización global.

Entonces la poética como la facultad humana más capaz de descubrir nuevas conexiones permite que a través de ella sea fácil realizar una analogía entre construir, habitar y pensar. De esta manera las diferen-

tes conexiones que la poética consigue establecer entre el construir, el habitar y el pensar, a través de un espíritu de síntesis, nos permite comprender que la construcción debe ser sobre todo la creación de una



especie de orden u ordenamiento estructural, en este caso poético, que también ese mismo espíritu de síntesis hace posible que la obra sea concebida en su *totalidad*, es decir, en relación con su todo, en una *unidad*. A su vez esto permite que se pueda analogar la construcción con la elaboración de un libro como emplazamiento, es decir, construido en relación a un lugar. De esta dialéctica entre escribir y leer una construcción no puede resultar

algo opresivo en ningún sentido, todo lo contrario, debe estimular tanto la capacidad de diseñar como la capacidad de aprender de lo ya diseñado y de lo percibido. En una organización social con libertad para existir, el escribir y el leer, el construir, el existir, el habitar, el sentir, lejos de perturbarse y controlarse mutuamente deben fecundarse, quizá como en una sexualidad poética vivencial del conocimiento del mundo. La construcción de un centro poético es simultáneamente una forma de habitar, de construir, de proyectar y de *vivir*, y por ello se puede pensar como un núcleo multifuncional, multiformal y multisignificativo, y también vital, lo cual resulta ser una obra que se representa constantemente a sí misma en relación con el mundo, que transforma.

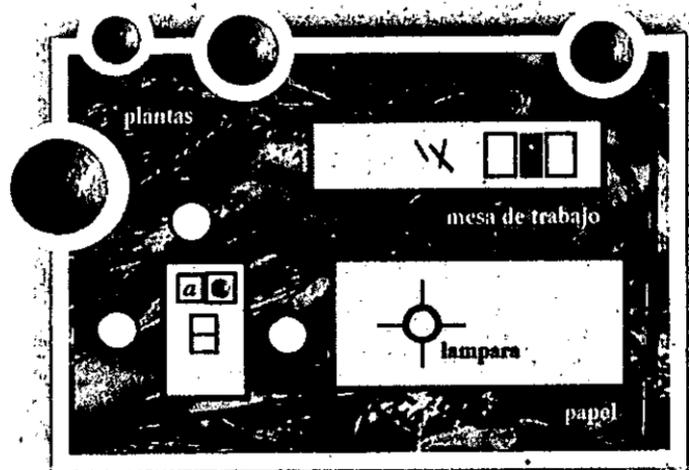


## CONCLUSIONES NO CONCLUYENTES



En *consecuencia* con la intención planteada, este trabajo no concluye nada o algo, quizá solamente un ciclo, en relación con su todo inmediato, seminario y trámite de titulación. Para terminar sin concluir, nada más decir que este punto es una revisión del proceso, de lo que se proyectó inicialmente y de lo que se ha reallizado de manera concreta hasta ahora. Así pues, el trabajo de habitación y transformación en el espacio se desplazó y no cupo en el tiempo planeado, y más bien la práctica que se pensaba como una actividad paralela y constante como elaboración restauradora del espacio en referencia inmediata a la investigación y a la fabricación del libro ha consistido en proyectar en primera instancia, desde el espacio en Plateros, y realizar en sí la fabricación de la instalación y del libro como proyecto, haciendo apenas algunas adecuaciones para armar el libro; la construcción y las modificaciones en la forma y la estructura del habitat circundante serán realizadas como consecuencia de esta proyección, en el tiempo que viene. El ejercicio concreto de habitar, que resulta inevitable, y del cual se han hecho los registros, corresponde a acciones incidentales esporádicas en las que ha habido condiciones para vivenciar poéticamente

en tales momentos, mas no corresponde a una acción diaria de construcción del entorno, lo cual había sido lo deseable. El trabajo se ubicó principalmente en el espacio donde está la computadora, donde se planeó y se fabricó buena parte de los elementos que le dan forma a la instalación y al libro de tesis. Por ahora el libro extendido consiste en un libro encuadernado, una separata fotográfica, una mesa de trabajo, una mesa para el libro, un espacio como página instalada o instalación como proceso de edición, y una lampara móvil que han sido situadas, más o menos, de la siguiente manera:



La transformación en el entorno será también inevitable por la presencia de estos materiales en el lugar en donde se instalen, al parecer en la Casa de la Primera Imprenta. Para luego ser llevados al Ajusco y continuar la elaboración con base en este libro como proyecto.

La evaluación del trabajo con respecto al seminario es que fue una coincidencia bien afortunada que le ha dado salida práctica y concreta, en forma de libro, a un trabajo que no había encontrado un canal adecuado para ser desarrollado. Hizo que, lo que en un inicio fue pensado como un libro que hablaría del proyecto de instalación habitable, se convirtiera en sí mismo en un libro expandido a la escala de una habitación, y esto por supuesto cambió y extendió la posibilidad de por sí extensa de trabajar con el espacio que se habita, y ha dejado *buella* de su incidencia en el curso de esta proyección utópica, al mismo tiempo que la ha *delimitado* favorablemente para poder continuar con ella más adelante. Hasta ahora creo que el seminario ha servido en general a cada uno de los que estamos de manera individual; pero pienso que no se ha podido realizar un trabajo como grupo de fabricantes de libros. Creo este trabajo juntos puede realizarse en el momento en que integremos los libros en el montaje conjunto, y resolvamos la exposición ahora sí interactuando. En este sentido pienso que a lo largo del curso faltó algo de coordinación para hacer posible un diálogo y una confrontación de todos los trabajos durante el proceso, fuera de esto creo que todo lo demás ha sido pura aportación para que los trabajos resulten concretos y bien realizados.



# ***bibliografía***

## *capítulo 1. el libro*



·Astori-Pellitteri, *Esquemas de compaginación*. Don Bosco, Barcelona, 1975.

·Garrido, Felipe, "Del tiempo, el amor y el cuadratín", en *Tierra con memoria y otros ensayos*, Universidad de Guadalajara, colección fundamentos, Guadalajara, 1991.

·Kartofel, Graciela y Marín, Manuel, *Lo formal y lo alternativo*. UNAM, biblioteca del editor, México, 1992.

·Krauss, Rosalind, "La escultura en el campo expandido", en *La posmodernidad*. Kairos, México, 1983.

·Renán, Raul, *Los otros libros*. UNAM, biblioteca del editor, México, 1988.

## *capítulo 2. transitoriedad*



·Axelos, Costas, *Introducción a un pensar futuro*. Amorrourtu, Buenos Aires, 1973.

·Boff, Leonardo, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Trotta, Valladolid, 1996.

·Bierl, Peter, "El ser humano como enemigo: Ecofascismo", en *El Viejo Topo* no.114. Barcelona, enero de 1998.

·Danserau, Pierre, *Interioridad y medio ambiente*. Nueva Imagen, México, 1981.

- Dubois, Philippe, *El acto fotográfico*. Paidós, Barcelona, 1986.
- Dumont, Rene, *La utopía o la muerte*. Villalar, Madrid, 1977.
- Gorz, Andre, *Ecología y política*. Ediciones 2001, 2a. ed., Barcelona, 1982.
- Heller, Agnes, *La revolución de la vida cotidiana*. Materiales, Barcelona, 1979.
- Heller, Agnes, *Para cambiar la vida*. Critica, Barcelona, 1981.
- Heller, Agnes, *Por una filosofía radical*. Ediciones 2001, Barcelona, s/fecha.
- Illich, Ivan, *Energía y equidad, desempleo creador*. Jaquin Mortíz/Planeta, México, 1985.
- Leff, Enrique, *Ecología y Capital*. UNAM, México, 1986.
- Marcuse, Herbert, *Calas en nuestro tiempo*. Icaria, Barcelona, 1976
- Shumacher, E. F., *Lo pequeño es hermoso*. Orbis, Biblioteca de economía, Barcelona, 1983.
- Simonet, Dominique, *El ecologismo*. Gedisa, México, 1983
- Stevens, Peter s., *Pautas y patrones en la naturaleza*. Salvat, Biblioteca Científica, Barcelona, 1986.
- Wechsler, Judith, *Sobre la estética en la ciencia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Vidal, Carlos, "Entre la muerte y la historia", en LAPIZ no.98. Madrid, diciembre de 1993.

### capítulo 3. praxis



· Frampton, Kenneth, "*Hacia un regionalismo crítico: seis puntos para una arquitectura de resistencia*"; en *La posmodernidad*. Kairos, México, 1985.

· Gramsci, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*. Península, 2a edición, Barcelona, 1972.

· Heidegger, Martin, *Arte y Poesía*. FCE, 4a. reimp., México, 1985.

· Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo, México, 1963.

· Marx, K. y Engels, F., *Escritos sobre arte*. Futura, Buenos Aires, 1976.

· Muntañola, Josep, *Poética y arquitectura*. Anagrama, Barcelona, 1981.

· Timpanaro, Sebastiano, *Praxis, materialismo y estructuralismo*. Fontanella, Barcelona, 1973.

### *bibliografía paralela*



· Bronowsky J, *El sentido común en la ciencia*. Ediciones Península, Barcelona, 1978.

· Eco, Humberto, *Como se hace una tesis*. Gedisa, Barcelona, 1977.

· Escohotado, Antonio, *Aprendiendo de las drogas*. Anagrama, 6a. ed., Barcelona, 1997.

· Follari, Roberto, *Interdisciplinarietà*. UAM-Azcapotzalco, México, 1982.

- Forrester, Viviane, *El horror económico*. FCE, 9a. reimp., México, 1997.
- Geymonant, Ludovico, *La libertad*. Crítica, Barcelona, 1991.
- Hoffman, Albert y Evans, Richard, *Plantas de los dioses*. FCE, México, 1993.
- Jameson, Fredric, *Teoría de la posmodernidad*. Trotta, Valladolid, 1996.
- Read, Herbert, *Imagen e idea*. FCE, 3a. reimp., México, 1975.
- Rubert de Ventos, Xavier, *El arte ensimismado*. Anagrama, Barcelona, 1997.
- Rubert de Ventos, Xavier, *La estética y sus herejías*. Anagrama, 2a. ed., Barcelona, 1980.
- Sanchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la praxis*. Grijalbo, 2a. ed., México, 1972.
- Subirats, Eduardo, *Utopía y subversión*. Anagrama, Barcelona, 1975.
- Tudela, Fernando, *Conocimiento y diseño*. UAM-Xochimilco, México, 1985.

# referencias

\*bastedad: de bastante más.

## CAPITULO 1, EL LIBRO.

1. Felipe Garrido, "Del tiempo, el amor y el cuadratín", p. 62.
2. ver *Los otros libros*, de la biblioteca del editor, UNAM.
3. de *religere*, volver a hacer el vínculo, reunir los nexos con las cosas o algo así, comparte su raíz con religión.
4. *Los otros libros*, p. 14.
5. el libro abierto como métafora, ejerce una fuerte identificación con el sentido de la inscripción vivencial y práctica de esta experiencia de libro, la historia que se registra de múltiples maneras, abre la posibilidad de crear lo que las fuerzas humanas esenciales, es decir las originarias, las orgánicas, y que en tanto humanos realizamos.

## CAPITULO 2, TRANSITORIEDAD.

### NATURALEZA, PROCESOS Y CIRCUNSTANCIA TRANSITORIA

1. Stevens, *Pautas y patrones en la naturaleza*, p. 65.
2. en el capítulo "sobre las simetrías rotas" del libro de J. Wechsler.
3. Wechsler, p. 67.
4. Stevens, p. 3.
5. Wechsler, p. 31.

6. Ibid, p. 31.

7. Ibid, p. 49.

8. Ibid, p. 68.

9. vease los libros de Escohotado, Mckenna y Hoffman.

10. Mckenna plantea concretamente una tesis en la que señala que el eslabón perdido entre los primates y primeros homínidos fueron los hongos, y en sí una dieta en la que se establecía una simbiosis que fue modificando la percepción y la conducta de los primeros seres humanos.

11. ver el libro de Pierre Danserau, *Interioridad y medio ambiente*, cap.IV.

#### INDEX

1. parece que en general el libro de Philippe Dubois se apoya en las teorías de Peirce. Hace referencia a él o a su obra en repetidas ocasiones para sostener que el principio de la huella está profundamente ligado con el acto o acción que la provoca.

2. Dubois, p.43-44.

3. Ibid, p. 48.

4. Ibid, p. 51.

5. Ibid, p. 103.

6. Ibid, p. 105.

### LO PLANETARIO

1. Disculpas; no encuentro esta cita, pero alguien lo escribió en alguno de los libros bibliografiados.
2. Kostas Axelos, en el capítulo "Lo planetario. Historia mundial de la técnica".
3. Idem.
4. Idem.
5. Axelos, p. 104.
6. Terence Mackenna, *El manjar de los dioses*, p. 31.
7. Axelos, p. 120.
8. Pierre Danserau, *Interioridad y medio ambiente*, p. 15.
9. Danserau cita a René Dumont, quien escribió *La utopía o la muerte*, un libro que ha sido importante para el movimiento ecologista.
10. Leonerdo Boff, *Ecología*, p. 11.
11. Ibid, p. 12.
12. Agnes Heller, *La revolución de la vida cotidiana*, p. 46.
13. Gioconda Espina, *La función de las mujeres en las utopías*, p. 13.
14. Dominique Simonet, *El ecologismo*, p. 131.
15. del artículo sobre el ecofascismo de Piter Bierl en el Viejo Topo, p. 37.

16. Ibid, p. 43.

17. Dominique Simonet, El ecoligismo, citando a Marcuse, p. 143.

### **PRAXIS**

Todos los párrafos de los puntos rescatados de la filosofía de la praxis fueron extraídos de los libros de Gramsci, Kosik, Max y Engels, descritos en la bibliografía.

### **HABITACION**

1. Josep Muntañola, Poética y arquitectura, p. 56.

2. Kenneth Frampton, en el libro de la posmodernidad, p. 49.

3. Ibid, p. 54.

## ***notas***

# índice

## •introducción

### •libro

-LA ALTERNATIVA DEL LIBRO	19
-PUBLICACIONES ALTERNATIVAS	24
-DESCRIPCION, ESTRUCTURA Y PROCESO DE ESTE LIBRO	30

### •transitoriedad

-NATURALEZA, PROCESOS Y CIRCUNSTANCIA TRANSITORIA	41
<i>remolinos y espirales</i> .....	42
<i>estructura y forma del espacio</i> .....	46
<i>estilo y pensamiento</i> .....	52
<i>ecosistemas</i> .....	54
-INDEX	59
<i>index como proceso</i> .....	59
<i>lo fotográfico y el index</i> .....	61
<i>la lógica indicial en el arte contemporaneo</i> .....	63
-UTOPIA Y CAMBIO DE PARADIGMA	67
<i>lo planetario: entender describiendo</i> .....	67
<i>cambio de paradigma</i> .....	76
<i>práctica de la utopía</i> .....	89

***praxis***

<b>PUNTOS SOBRE LA FILOSOFIA DE LA PRAXIS</b>	101
<b>HABITACION</b>	108
<i>representación en las construcciones.....</i>	108
<i>raum: espacio-lugar.....</i>	109
<i>regionalismo crítico.....</i>	115
<b><i> conclusiones no concluyentes</i></b>	115
<b><i> bibliografía</i></b>	118
<b><i> referencias</i></b>	123
<b><i> notas</i></b>	125